



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología

LA ACTITUD MATERNA Y SU RELACION CON
LA PERCEPCION FILIAL

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P r e s e n t a n :

ROSA MARIA ESQUIVEL TORRES

Y

ANA BERTHA LEON MOSIÑO

México, D. F.

1980



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

25053.08

UNAM. 128

1980

M. 23330

tps. 680

" La mano que mece la cuna,
es la mano que gobierna al mundo..."

W. R. Wallace

2340

AGRADECIMIENTOS:

a la Mtra. Anne Marie Brüggmann G.

al Lic. Austreberto Mondragón

al Lic. Ismael García Cedillo

... por sus sabias orientaciones

*al personal docente y administrativo de
las escuelas primarias participantes*

*... por las facilidades concedidas
para la realización del presente trabajo*

a todas las familias que intervinieron

... por su desinteresada ayuda

a José y a Trinidad

*... por su cariño y comprensión
inagotables*

a mis hermanos

... por su afecto y apoyo constantes

a Jorge Antonio

... por su amor inmesurable

*a todas las personas que en el transcurso de
mi vida me han enriquecido con su amistad
sincera y valiosa guía.*

a Mis Padres

*... por encaminar mis pasos
hacia tan anhelada meta*

a mis hermanos

... por su compañía y ayuda

a Rosy

... por su amistad e iniciativa

a Octavio

... por su cariño y comprensión

I N D I C E

	Pag.
Resumen	1
Introducción	2
I Revisión Bibliográfica	
A. Actitudes Maternas	8
B. Percepción Filial	27
II Hipótesis	31
III Metodología	
Sujetos	32
Escenario	35
Instrumentos	35
Procedimiento	62
Valoración y Manejo Estadístico	64
IV Resultados	76
V Discusión de los Resultados	106
VI Conclusiones	121
VII Sugerencias para Futuras Investigaciones	125 ✓
VIII Bibliografía	126

RESUMEN

A través de la presente investigación se exploró: a) la diferencia existente entre las actitudes expresadas por la madre en relación con el hijo mayor y menor respectivamente; b) la consistencia de la actitud materna antes y después del nacimiento de hijo; y c) la correlación entre actitudes maternas y la percepción filial.

Se estudiaron 30 madres que tenían por lo menos cuatro hijos del mismo padre; 30 hijos mayores de 18 años o más, -- solteros; y 30 hijos menores de 7 a 10 años.

Se les aplicaron los siguientes instrumentos: 1) Entrevista Dirigida; 2) Frases Incompletas de las Actitudes Maternas; 3) Relato Dirigido; 4) Habitat y 5) C.A.T.

Los datos obtenidos fueron sometidos a tratamiento estadístico para verificar la significancia de las diferencias y correlaciones existentes entre los grupos en estudio.

Se concluyó que la actitud materna es más consistente con el hijo mayor que con el menor. Se observó que la madre mostró más agrado al embarazarse del primer hijo que del último; al primogénito le amamantó por más tiempo; le atendió de pequeño personalmente; le ayudaba en sus trabajos escolares; -- fué al que dió más castigos corporales. En cambio con el menor, la madre delegó su cuidado con frecuencia a otras personas; le sobreprotegía, era más permisiva y favorecía más su dependencia; el control que sobre éste ejerció, fué a base de supresión de satisfactores. Fué el hijo mayor en comparación con el menor, el hijo más valorado, el más importante y el que más satisfacciones había proporcionado a la madre. -- Por otra parte, se observó que la actitud maternal y adecuada se relaciona significativamente con la percepción filial favorable.

INTRODUCCION

Tradicionalmente se ha considerado a la nuestra una sociedad patriarcal, por ser el hombre quien ejerce poder, dentro del núcleo familiar. Pero, ¿hasta qué punto es el padre - la figura que verdaderamente ejerce dicho poder?

El trabajo clínico y las investigaciones de campo han de mostrado que el "pater familias" mexicano, es un padre que -- con frecuencia abandona a su familia, aunque no de hecho sí - lo hace psicológicamente, delegando así todo poder y responsabilidad en la esposa en lo que a manejo de los hijos se refiere. Es por esto que la madre pasa a constituir la figura más importante y significativa para la prole, es forjadora de los hombres del mañana. Por tanto sus actitudes son, más que las paternas, las que van a influir de manera notable en el desarrollo biopsicosocial de los hijos.

¿Por qué dichas actitudes influyen de manera tan diversa en cada uno de los hijos?; ¿es el orden de nacimiento una de las variables que directamente va a influir en la actitud que la madre va a desplegar ante cada uno de sus hijos?; ¿son las actitudes expresadas antes del nacimiento congruentes con las manifestadas post-partum?; ¿existe una relación directa entre la actitud de la madre hacia su hijo y el concepto o la imagen que éste se forma de aquella?; esto es, ¿presentan una --

imagen más positiva ante sus hijos las madres que tienen acti-
tudes más favorables hacia ellos?

Estas y otras interrogantes han surgido en el desempeño de nuestro cotidiano trabajo en la Clínica de la Conducta -- donde hemos podido observar las diferentes actitudes que la madre manifiesta ante cada uno de sus hijos, las cuales pueden ser: maternales y adecuadas, que son aquellas actitudes -- que favorecen un buen desarrollo psicológico en el niño y por tanto van a permitirle una mejor adaptación a su medio ambiente. Estas actitudes comunmente se manifiestan en la aceptación del niño como persona, lo cual no significa que se deje de ejercer cierto control sobre conductas socialmente inaceptables, aunque también debe proporcionarse libertad al niño -- en la medida necesaria para el logro de una responsabilidad y autoafirmación.

Las actitudes también pueden ser no maternales e inadecuadas, y son por supuesto, aquellas en las que se manifiesta un rechazo al niño como individuo y por tanto la madre va a desaprobado todo cuanto el niño haga o va a ser totalmente negligente en su cuidado. Puede ocurrir también que la madre manifieste un interés exagerado y un cuidado excesivo en el hijo, como en el caso de la madre simbiótica, que impide al niño desarrollarse normalmente, pues se vuelve un sujeto pasivo y dependiente, incapaz de valerse por sí mismo. Este manejo -- inadecuado que se hace del niño se va a reflejar siempre en --

desajustes de personalidad.

La diferencia en el desempeño de las actitudes maternas es más evidente en las constelaciones familiares constituidas por varios hijos: el manejo que se hace del primogénito es -- muy diferente al del benjamín.

Parece ser que el primer hijo frecuentemente es el depositario de las expectativas y frustraciones de los padres por lo que se le demanda y exige más que a los otros hijos, pues él debe ser el "ejemplo de sus hermanos", asumiendo así un -- rol de compromiso y gran responsabilidad. También se debe considerar que el primer hijo es objeto de la inexperiencia de -- los padres en el cuidado infantil, y que generalmente llega -- en un momento en el que la pareja no se ha estructurado como tal, o cuando la situación económica es precaria, o bien, es el hijo la causa para que la pareja se una.

En lo que respecta al hijo menor, éste cuenta con padres ya más experimentados y frecuentemente más tolerantes que ya no exigen tanto como al mayor, pero que cuando la familia ya es numerosa, su arribo casi nunca es deseado ni esperado por éstos por considerar que su familia está ya formada o bien -- porque la situación económica ya no permitiría un aumento. -- Además el ultigénito va a sufrir el dominio de los otros hermanos que van a demandar de él lo que sus padres exigieron -- de ellos o por el contrario van a ser demasiado indulgentes

y permisivos, favoreciendo así su irresponsabilidad, indisciplina y falta de control, que sobre ellos se ejerció en forma más punitiva.

A pesar de todo lo expuesto anteriormente, investigadores como Brown e Itkin (38), han señalado que no es la influencia de la actitud real de la madre lo que va a relacionarse directamente con el ajuste de personalidad infantil, si no la forma en que el niño percibe tal actitud. Un niño puede creer que sus padres son peores de lo que realmente son, pero también podría percibirlos como más nobles y razonables de lo que suelen ser.

Sin embargo, partiendo de nuestra breve experiencia en el manejo de las relaciones familiares, especialmente del binomio madre-hijo y del siguiente principio: "a toda acción corresponde una reacción", parece razonable asumir que la actitud materna (que es una organización de creencias y cogniciones dotada de una carga afectiva que la predispone a responder de una manera predeterminada) va a matizar de alguna manera la percepción filial (que no es más que el concepto o la imagen que cada vástago se forma acerca de su progenitora).

Pero, ¿qué importancia tiene como el hijo perciba a su madre? y, ¿cómo las actitudes de la madre influyen o no en esa percepción?

La respuesta es que el concepto que el niño se forma acerca de su progenitora va a formar parte de su autoestima y

por tanto pasa a constituir lo que en términos psicoanalíticos se denomina "ideal del yo".

Consideramos este punto de especial relevancia y no obstante que, muchas de las investigaciones realizadas en el terreno de la dinámica familiar se han abocado al estudio de -- las actitudes parentales correlacionándolas en ocasiones con las conductas de los hijos, existen pocas investigaciones -- acerca de las actitudes específicamente maternas y sus correlatos con el concepto o la imagen que cada vástago se forma de su progenitora.

Es por todas las razones expuestas anteriormente, nuestro interés de estudiar la dinámica que se desarrolla entre madre e hijo mayor y entre madre e hijo menor, en familias numerosas (4 ó más hijos), pues mientras más sea el tiempo y el número de vástagos que medie entre ambos hijos, el contraste de actitudes maternas puede ser más evidente. Esta falta de consistencia, en las actitudes maternas suele ocurrir hacia un mismo hijo, es decir, antes del nacimiento del niño la madre adopta una actitud y después del nacimiento de éste la modifica debido a que influyen factores tales como: vivencias personales, características del hijo, ajuste marital, situación económica, etc.

Creemos que una investigación de esta índole proporcionará un esquema más claro de la dinámica familiar, el cual a su

vez posibilitará un manejo más adecuado de la misma, tal vez por medio de la implementación de cursos para padres.

De manera concomitante pretendemos motivar al psicólogo clínico a realizar más una labor de tipo profiláctico y preventivo que dé "remedio", como tradicionalmente ha venido desempeñando.

Es pues nuestro propósito intentar alcanzar los siguientes objetivos:

- 1) Explorar la diferencia de actitudes maternas expresadas hacia el primero y último hijos de la constelación familiar.
- 2) Explorar la consistencia de las actitudes maternas -- prenatales y postnatales.
- 3) Explorar la relación que existe entre actitudes maternales y adecuadas y la percepción filial.
- 4) Explorar la relación que existe entre actitudes no maternales e inadecuadas y la percepción filial.
- 5) Ampliar nuestro conocimiento acerca de la relación madre-hijo.

CAPITULO I

REVISION BIBLIOGRAFICA

A. Actitudes Maternas

Acercas de las actitudes maternas se ha escrito bastante y existe una amplia gama de investigaciones al respecto, algunas de ellas han estudiado las actitudes manifestadas durante el embarazo, señalando principalmente que son actitudes de aceptación o rechazo; otros investigadores hacen hincapié en las expresadas en etapas posteriores al nacimiento, especialmente durante la crianza y los primeros años de vida del niño.

Estas actitudes pueden ser de: aceptación, rechazo, amor, hostilidad, interés, negligencia, aprobación, desaprobación, control razonable, control irracional, autonomía, tolerancia, restricción, indulgencia, dominancia, cordialidad, agresión, etc. Dentro de esta variedad actitudinal, se encuentran las que a juicio de las autoras de la presente tesis, se consideran maternas y adecuadas y las no maternas e inadecuadas.

Para lograr un mejor entendimiento de las actitudes maternas, se hará referencia a actitudes prenatales y a actitudes postnatales.

Actitudes Prenatales

Es importante examinar la cuestión de las actitudes maternas tal como existen antes del nacimiento. Las actitudes prenatales tienen implicaciones tanto a nivel psicológico como biológico.

Desde el punto de vista psicológico, el embarazo es una crisis del desarrollo para la madre, ya que ésta tiene que -- adaptar su modo de vida a la del niño en camino, lo cual tiene repercusiones en todos los aspectos. La madre frecuentemente tiene dificultades para ajustarse especialmente con su primer hijo.

Marie Langer (26), refiere que el embarazo y parto, que constituyen un episodio en la vida de la mujer, deberían de -- transcurrir sin mayor problema, pero desafortunadamente no -- ocurre así, ya que generalmente se acompaña de trastornos, dí dificultades, dolores y angustias, que nuestra sociedad ha llegado a considerar como fenómenos normales y casi inevitables. El análisis de estos trastornos revela, que parten de conflic tos psicológicos y que su aparición significa un rechazo al -- niño.

Por otra parte la idea que la madre se hace de lo que le gustaría que fuera el bebé, de las características físicas y mentales y la personalidad de éste, quedan claramente definidas en la madre conforme progresa el embarazo. Dichas fanta--

sías se expresan luego en actitudes que se extienden a sus relaciones con el niño.

Elizabeth Hurlock (19), hace mención de las fantasías de las madres con respecto a sus hijos. En su estudio observó -- que muchas veces las madres no podían conciliar a sus verdaderos hijos con la noción que se habían formado de ellos.

Sears, Macoby y Levy (34), en un estudio de "esquemas" - descubrieron que un grupo de 400 madres, el 50% parecía encantada con el niño que esperaba; el 18% se encontraba contento, pero no daba muestras de entusiasmo, mientras que el 25% tenía una mezcla de sentimientos o estaba a disgusto. Entre las madres que iban a tener a su primer hijo era más frecuente el contento, que entre las que ya tenían otros hijos.

Las madres con más de un hijo tendían a estar más satisfechas cuanto mayor era la distancia entre los diferentes embarazos.

Zemlick y Watson (40), refieren en su estudio la forma - en que la madre reacciona después del nacimiento de su hijo, encontrando correlaciones negativas. Esto es, que las madres que subjetiva y objetivamente despliegan el grado más elevado de sintomatología, expresan su rechazo por caminos psicossomáticos durante su embarazo, y muestran luego hiperindulgencia, hipersolicitud y conducta compulsiva.

Según Helene Deutch, citada por Marie Langer, en su obra "Maternidad y Sexo", la mujer grávida reacciona durante los primeros meses del embarazo frente al feto con una ambivalencia oral: por medio del vómito o la náusea trata de expulsar al producto y a su vez reincorporarlo con el antojo. Algunos autores señalan que el inconsciente elige para su protesta -- el tracto alimenticio debido a: 1) la persistencia de viejas teorías infantiles respecto a la concepción; 2) la angustia de la embarazada proviene en gran parte de sus frustraciones orales y de su desconfianza y resentimiento hacia la madre; - 3) la mujer encinta se identifica con el feto, por lo que vive una profunda regresión.

A pesar del hecho de que no hay conexión directa entre el sistema nervioso de la madre con el feto, el estudio del estado emocional de ésta revela, que puede influir en las reacciones y desarrollo del nuevo ser. Esto es cierto en tanto que las emociones tales como la rabia, el miedo, la ansiedad, llevan una acción interna en el sistema nervioso de la madre, liberando sustancias químicas (acetilcolina y apinefrina) -- dentro de la corriente sanguínea modificando a su vez el metabolismo celular.

En un estudio reportado por Watson (31), se observó que los movimientos corporales del feto se incrementaban al 100% si sus madres habían padecido un stress emocional. Si la reacción emocional de la madre tardaba unas horas, la actividad del feto continuaba a un nivel exagerado durante todo el pe--

ríodo; cuando este trastorno era breve, la irritabilidad duraba algunas horas.

La actitud de la madre hacia el nacimiento de su hijo es de gran importancia. El dar a luz está considerado en cada cultura en forma distinta, como experiencia que puede ser peligrosa, dolorosa, interesante, satisfactoria o importante, pero acompañada de ciertos riesgos. La mujer naturalmente se acerca dispuesta y feliz, pero al mismo tiempo siente que es un peligro, que tiene que ser evitado.

Margaret Mead, citada por Langer (26), sostiene que...-- estas actitudes deben considerarse como algo adquirido;..... la actitud de ambos sexos frente al parto contiene elementos complejos y contradictorios y que cada sociedad puede tomar como molde una y otra, a veces hasta una serie de actitudes opuestas entre sí.

Zemlick y Watson (38), se interesaron por averiguar también, si las actitudes de rechazo tenían algún efecto sobre el ajuste físico y psicológico de la futura madre durante el embarazo. Se trabajó con madres primigestas encontrando que las madres con actitud de aceptación tendían a presentar menos síntomas emocionales y un ajuste al parto más elevado, mientras que aquellas en las que se daba actitudes de rechazo sucedía lo contrario.

Actitudes Postnatales

Tal como han señalado diferentes autores, entre ellos: - S. Freud, R. Spits, M. Langer, M. Mahler, etc., durante la -- etapa en que el niño empieza a funcionar como un yo indepen-- diente, cuando apenas posee la facultad de decidirse y elegir por sí mismo o de defenderse, se producen experiencias que lo encaminan hacia futuros patrones conductuales, cognitivos, y emocionales.

En el ambiente que rodea a un niño recién nacido hay muchas cosas evidentes, pero también varias que no pueden verse.

Jersild (21), ha declarado que las actitudes de los pa-- dres se revelan a través de su conducta y los impulsa a atender al niño cuando se inquieta o llora o bien lo dejan seguir llorando por largo tiempo; lo tratan bruscamente sin dedicar-- le un poco de su tiempo o bien le entretienen y permiten que se divierta; son rígidos y estrictos en las prácticas de cri-- anza o tratan de adaptarse al ritmo y patrón de la personali-- dad infantil.

El niño puede ser aceptado por lo que Él es, o puede uni camente servir a los propósitos e intereses de los padres, co mo sería representar un medio de continuar el nombre familiar o satisfacer un sentimiento de deber. Algunos padres temen la responsabilidad impuesta por los hijos, ya que jamás han --- aprendido a ponerse en estrecho contacto afectivo con otro -- ser humano.

En el campo de las actitudes postnatales se han hecho -- innumerables estudios, en los que cada investigador ha explorado alguna actitud específica o varias a la vez, correlacionándolas a veces, con conductas de los hijos o bien con la -- percepción que éstos tienen de sus padres.

Haciendo un análisis de los diferentes tipos de actitudes estudiadas, se encontró que, aunque algunos autores denominaban una actitud específica con diferentes calificativos, se referían a lo mismo. Por lo general son dimensiones extremas entre las cuales oscila la actitud materna variando de un punto a otro, como en un continuo dinámico, en que una dirección apuntaría hacia un polo positivo, donde estarían situadas las actitudes maternas y adecuadas; la otra dirección apuntaría hacia un polo negativo, donde se encontrarían las actitudes no maternas e inadecuadas.

Obsérvese la siguiente figura (1), para mayor comprensión de lo expuesto anteriormente.

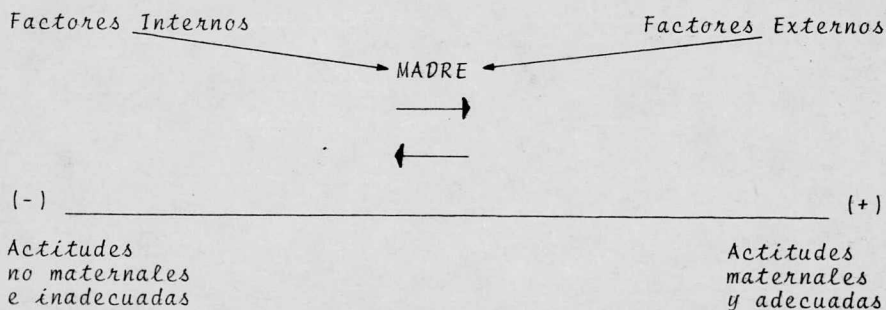


FIGURA 1

Continuo Dinámico de las Actitudes Maternas

Existen factores internos, tales como características de personalidad de la madre y sus vivencias infantiles; así como factores externos como son: situación económica, armonía marital, etc., que influyen en la actitud que la madre desarrolla frente al hijo.

Es poco frecuente que una madre manifieste actitudes totalmente positivas o totalmente negativas, ya que la madre no siempre rechaza al niño como una totalidad, sino ciertos rasgos y conductas que se apartan de la concepción que ella tiene.

La aceptación del niño es la expresión de una actitud positiva y constructiva de los padres hacia sus sentimientos y conducta y constituye una ayuda considerable para el desarrollo de su personalidad.

Las formas más comunes por las cuales suele manifestarse la aceptación materna son las siguientes: prodigar su pecho generosamente, gozar de su compañía, interesarse por su crecimiento y evolución, por sus placeres y por sus éxitos, cuidarlo y protegerlo, alentarle y valorarlo en cada uno de sus logros.

El rechazo, por otra parte, se refiere al odio y hostilidad que un padre siente hacia su hijo, así como la conducta agresiva que se manifiesta en la falta de cuidado y protección adecuada, desaprobación constante, ataque físico y/o verbal, etc.

Como lo mencionan Fitz & Symonds (37), un padre rechaza a su hijo cuando lo desatiende, se separa de él, se niega a satisfacer sus deseos razonables, lo castiga o lo maltrata injustamente, lo amenaza, lo humilla o adopta para con él otras expresiones similares más generales y una actitud de repudio.

Ellos señalan que para el niño, el rechazo es una frustración y responde a ella como a cualquier otra experiencia de ese tipo. Es común que reaccione con una actitud jactanciosa de alarde, con la cual trata primordialmente de conseguir el amor de sus padres, si no lo consigue, trata por lo menos de atraer su atención, que es la prueba más próxima al cariño que puede lograrse. El rechazo también puede traer como consecuencia la agresividad y el desarrollo de conductas inestables y sociopáticas.

Symonds (22), buscó con gran interés diferencias entre la conducta de niños aceptados y niños rechazados. En general encontró que los primeros manifestaban predominantemente conductas socialmente aceptadas, tales como: consideración hacia los demás, alegría, interés en el trabajo, amistad, cooperación y estabilidad emocional. Entre los último encontró tendencia a la delincuencia y problemas escolares.

En otro estudio realizado por Symonds (22), halló que las actitudes de un individuo hacia sí mismo, se originan de las actitudes manifestadas hacia él por los padres durante la infancia.

Erickson (13), habló de la necesidad del niño para desarrollar un sentimiento de confianza básica en su relación con sus padres, como requisito para el desarrollo de una personalidad sana.

El rechazo parental puede tener amplias y profundas implicaciones para la personalidad del niño.

Medinnus (22 y 29), refiere que la carencia de aceptación parecía constituir un factor importante en el pobre ajuste de ciertos niños de primer grado.

Bandura y Walters (22), mantienen que las insatisfacciones de las necesidades de dependencia del niño en edades tempranas, contribuyen significativamente al desarrollo de la conducta agresiva en la adolescencia.

Porter (34), realizó un inventario de aceptación parental, el cual estaba dividido en tres áreas que comprendían una conducta de aceptación de los padres hacia sus hijos. Estas fueron: 1) el reconocimiento del niño como persona con sentimientos, capaz de expresarlos con libertad; 2) la valoración de sus logros dentro de sus propios límites y 3) la expresión de un amor incondicionado hacia el niño. Fue aplicado a padres de familia, con hijos de 6 a 10 años. Los resultados indicaron que los padres que aceptaban a sus hijos tenían puntuaciones altas en cada una de las tres áreas, estableciéndose a su vez, correlaciones positivas entre sí.

El hecho de aceptar a un niño no implica que se deje de desaprobado ciertas conductas antisociales o innaceptables. Es bien importante señalar que en el niño pequeño se debe ejercer cierto control y autoridad, pues ello lo proveerá de un marco disciplinario, a medida que el niño va creciendo, este ejercicio de disciplina por parte de los padres va decrem--tándose a la vez que se incrementa la libertad, misma que favorecerá una responsabilidad.

Symonds (37), se ha referido al control como el empeño de los padres a imponer reglas de conducta e inhibir el desarrollo individual y autónomo del niño.

Corresponde a los padres la tarea de ayudar al niño a --ajustar su conducta y actitudes a su medio sociocultural, lo cual requiere de procedimientos de supervisión para modificar la conducta individual. Dichos procedimientos incluyen sistemas de recompensa o de represión y castigo.

El control excesivo dá como resultado el infantilismo y una conducta dependiente. Los niños con padres que ejercen un alto control, tienen dificultad para establecer relaciones interpersonales maduras. Un excesivo control de las actividades del niño junto con reglas muy rígidas y demandas de obediencia pueden causar conductas inhibidas o compulsivas, señala --Symonds.

Los padres varían en el grado y modo de ejercer el control y autoridad. Hay padres que no dirigen y por tanto otorgan a sus hijos completa libertad o libertinaje; otros por el contrario practican una autoridad acentuadamente restrictiva.

Ninguno de los extremos es bueno para el desarrollo del niño: bajo una autoridad muy relajada no aprenderá la conducta que la sociedad exige; y el que está sofocado por exceso de autoridad, incuba rencor y hostilidad contra ella o bien extrema su docilidad y sumisión.

Peterson (32), realizó estudios con 31 familias cuyos hijos presentaban dificultad en su ajuste, y encontró que las madres de esta muestra eran o demasiado estrictas o demasiado permisivas en la disciplina.

En la educación y control del niño es inevitable cierta cantidad de castigo, cierto grado de dominio, sin embargo, la sobredominación parental constituye un importante factor en la creación de ciertos tipos de problemas de conducta, en especial de los que pueden clasificarse como pautas de la conducta fisiológica: hábitos de nutrición, defecación y de reposo. Muchos padres actúan como si el niño fuese una posesión que obligadamente debe acomodarse a determinadas normas de comportamiento sin tener en cuenta tendencias y aptitudes individuales. En lugar de observar y atender las necesidades que se manifiestan en los distintos niveles de edad y las demandas características de cada hijo.

Symonds (22), afirma que todos esos intentos de dominar al niño y constreñirlo a entrar a un molde que no es propio, tiende a crear problemas de conducta de gravedad variable en la infancia, en relación con los tres hábitos de base fisiológica: comer, dormir y evacuar. Del mismo modo suele originar problemas de conducta tales como la terquedad, ataques nerviosos e inestabilidad emocional, así como desafío a la autoridad paterna que más tarde casi con una intensidad equivalente, puede transferirse a la autoridad en general.

En un estudio realizado por Sheerwood (8), con 79 familias, cuyos hijos adolescentes se encontraban emocionalmente perturbados, encontró que las actitudes parentales de control autoritario se relacionaron significativamente a la conducta de hostilidad manifiesta del adolescente. Los adolescentes cuyas madres eran poco autoritarias y bastante cordiales, eran menos hostiles que los adolescentes cuyas madres manifestaron alto control autoritario y baja cordialidad, de lo cual se puede inferir que los padres autoritarios son personalmente intolerables a la ambigüedad y les gustan las cosas claras. Las situaciones tentativas y ambiguas o soluciones a problemas, les hacen sentirse incómodos y prefieren lo absoluto, no lo relativo.

Los padres autoritarios tienden a aprobar los patrones conductuales del adulto, por lo que exigen al niño se comporte como tal. El niño de padres autoritarios desarrollará frecuentemente de manera clara, métodos para responder a situa-

ciones familiares y sufrirá aparentemente, de poca indecisión.

En otro estudio realizado por Symonds (22), manifestó -- que los padres catalogados como dominantes, insistían en una completa obediencia. Supervisaban al niño muy de cerca en la selección de sus actividades; además expresaban su interés en pequeneces y criticaban frecuentemente al niño. Los padres de nominados sumisos, no podían controlar al niño y eran muy inconsistentes y permisivos. Así mismo expresa las diferencias encontradas en varias de las conductas de los hijos de padres dominantes y de padres sumisos: los primeros fueron mejor socializados, su conducta fue más aceptable, más conforme al -- grupo, parecían interesados, autoconscientes, corteses, honestos, dependientes, sumisos y dóciles.

Los hijos de padres sumisos, por su parte se inclinaron hacia la indisciplina, carecían de interés por la escuela, --- eran flojos y desafiaban la autoridad, eran agresivos, irrespetuosos y antagónicos, sin embargo fueron capaces de expresar su afectividad y fueron más independientes y seguros de -- sí mismos.

La evidencia de que el tratamiento paterno estricto puede resultar en atributos personales, reflejando autoritarismo, ha sido proporcionado por Musen y Kagan (31). A veinte estudiantes les aplicaron el T.A.T. y evaluaron las historias de acuerdo a que tan severamente fueron castigados los héroes -- por los personajes que representaban a sus padres y a otras --

autoridades. Los sujetos cuyos puntajes indicaron que habían recibido mucho castigo de sus padres (o al menos así lo creyeron), fueron significativamente más a menudo dependientes; aquellos cuyos puntajes indicaron lo contrario, se mostraron independientes en sus juicios.

De las actitudes postnatales ejercidas en la época de crianza se les ha atribuido especial importancia a las acaecidas durante la lactancia y durante el tiempo que dura el entrenamiento esfinteriano, por lo que se hará especial referencia, aunque brevemente, a tales modalidades.

Lactancia. Es ésta una de las prácticas de crianza a través de la cual las madres revelan aceptación o rechazo hacia su hijo, pues la manera en que ella alimenta a su bebé y el tiempo que dedique a ello, es la mejor indicación de la relación que existe entre la diada madre-hijo.

La teoría psicoanalítica afirma que las consecuencias de las diferentes maneras de manejar las necesidades orales del niño, persisten indefinidamente, señalando asimismo que el destete temprano desarrolla frustraciones, impaciencia y personalidades orales agresivas (6).

Antiguamente, sobre todo en los estratos sociales altos, se consideraba de buen gusto, buscar una nodriza que amamantara a los hijos. Sin embargo es evidente que esta práctica no era la más adecuada por no establecerse un lazo afectivo en-

tre la madre y el hijo.

Actualmente se suele recurrir a la alimentación artificial y esto sucede en todas las clases sociales. Existen factores de tipo social y psicológico para preferir la alimentación artificial.

Los factores sociales son claros: la mujer que trabaja no puede amamantar por un período prolongado, si no quiere o no puede renunciar a ello.

Los factores psicológicos serían esos que señala M. Langer (26), la tendencia a desexualizar las funciones procreativas femeninas, es decir convertirlas de un proceso instintivo y espontáneo, en algo mecanizado y controlado.

Margaret Mead, citada por Langer (26), reporta que entre los Arapesh, que se empeñaban mucho en proporcionar a los niños una infancia feliz y que los alimentaban generosamente como y cuando el niño deseaba, el suicidio era desconocido, y que entre los habitantes de las Islas Marquesas, cuyas mujeres alimentaban a sus hijos un mínimo de tiempo y sin mostrarles mayor efecto, el suicidio era sumamente frecuente.

Lo esencial para el niño no es el amamantamiento en sí, sino la forma en la cual se da el alimento. Pero desde luego que es más fácil hacer sentir al niño la proximidad de su madre y el amor de ésta, si está prendido de ella succionando su seno, que si está tomando alimento mediante un biberón.

Cabe considerar que en la madre que ofrece su pecho se despertará más fácilmente un cariño instintivo y espontáneo -- que en aquella que alimenta cumpliendo todos los preceptos médicos sobre la alimentación artificial más adecuada, como si se realizara un complicado experimento de laboratorio.

La importancia de la carencia física para el lactante -- fué demostrada por Spitz (36), quien descubrió el cuadro del hospitalismo, al notar que los lactantes atendidos "correctamente", pero sin cariño durante un período prolongado en un hospital, sufrían de un grave trastorno en su evolución psicofísica.

Langer (26), reporta que algunos de sus pacientes adultos que no fueron amamantados o sufrieron un destete brusco, "el trauma del nacimiento", adquirió excesiva importancia para ellos.

La falta de lactancia que envuelve la relación íntima -- con la madre, puede traer más tarde, perturbaciones del yo -- adulto, frente a la mujer.

Control de Esfínteres. El período de control esfinteria no durante el cual la madre entrena al niño para que aprenda a regular sus esfínteres, es variable, dependiendo de las características individuales del niño y de la madre; aunque lo más adecuado es que se inicie cuando el niño tiene ya un com-

pleto dominio postural y su sistema nervioso ha madurado lo suficiente como para ejercer dicho control, y esto se logra alrededor de los dos años.

Erikson (13), al referirse a la etapa de Autonomía vs. Vergüenza y Duda, señala que los conflictos ocurridos durante ésta en relación con las modalidades sociales: aferrar y soltar, pueden llevar a expectativas y actitudes hostiles o bondadosas. Así aferrar puede llegar a significar retener en forma destructiva y cruel o bien puede convertirse en un patrón de cuidado: tener y conservar. De la misma manera, soltar puede convertirse en una liberación hostil de fuerzas destructivas, o bien en un afable "dejar pasar".

Esta etapa por tanto, es decisiva para proporcionar amor u odio, cooperación o terquedad.

Existen madres rígidas, que inician tempranamente esta práctica, teniendo como consecuencia alteraciones en el ajuste y personalidad del niño. Desde luego que dicha práctica, tal como afirman Sears y col. (6), no es un factor aislado sino que se acompaña por todo un grupo de prácticas de crianza que afectan muchas fases de la conducta sexual y social.

En una investigación realizada en 1957 por Sears, reportó que las madres que describieron un entrenamiento más severo hacia sus hijos, éstos se encontraban más perturbados, que aquellos que fueron entrenados menos severamente. La correla-

ción entre la severidad de entrenamiento y los trastornos emocionales, fué una de las más altas obtenidas en el estudio. Sin embargo, el grado de cordialidad que la madre introdujo en el proceso, fué una variable tan importante, que las madres que fueron cordiales en sus actitudes, pero severas en el entrenamiento, tenían hijos con pocos trastornos emocionales, en comparación con las madres que fueron relativamente frías y severas.

Bustok (6), sugirió que la severidad del entrenamiento está fuertemente relacionado con el amor hacia el niño. Los niños no amados tienden a recibir un entrenamiento más rígido que los que son amados.

Si los padres no tratan a su hijo de manera más uniforme y consecuente, es decir, si en ocasiones le demuestra cariño y en otras indiferencia, principia a desarrollarse en él una pauta de inseguridad.

En opinión de las autoras de esta tesis y en concordancia con otros investigadores del campo de la Psicología Infantil, los mejores resultados se logran mediante una juiciosa alternancia de libertad y autoridad que garantice al niño independencia, pero que se le reprima cuando la ocasión lo demande.

B. Percepción Filial

Como se ha venido señalando en esta investigación, para entender lo que significa la relación madre-hijo y sus implicaciones, es necesario cuestionarse no solo lo que las madres hacen o intentan, sino también cómo el niño percibe la situación. El punto de vista del niño puede ser muy diferente de lo que la madre piensa.

Bellak (14), dice: "...el recuerdo del percepto correspondiente a la madre tendrá una influencia decisiva sobre las percepciones posteriores del niño... El recuerdo perceptual de la madre llega a formar parte de la autoestima del niño o un ideal del yo... El percepto acerca de la madre difiere según la edad del niño y cada percepto se superpone a otro... Este compuesto, según los conceptos de la Psicología de la Gestalt será algo más que la suma de los perceptos. Tendrá su propia configuración".

Ausbel y col. (2 y 22), expresaron lo siguiente: que aun que las conductas de los padres son un evento objetivo en el mundo real, aquéllas afectan el desarrollo del ego del niño, solamente en la medida y forma en que él lo perciba.

Una investigación de la literatura y de las investigaciones concernientes a esta área, indican una consistencia en los hallazgos experimentales, en el sentido de que existe una tendencia a percibir a la madre en general de manera más favorable.

Jerome Kagan (24), ha sido uno de los investigadores que más se ha dedicado a estudiar sobre los perceptos que los hijos tienen acerca de sus padres. En una investigación que realizó en 1956, con 217 niños de ambos sexos, de 6 a 10 años, acerca de cómo percibían a sus padres, encontró que la mayoría de los niños y niñas percibieron a sus madres como más -- amigables, menos punitivas, menos dominantes y menos amenazantes que sus padres.

Se ha sugerido que la selección de un modelo paterno para identificación está determinada por la percepción del niño acerca de las diferencias entre ambos padres.

En 1960, Kagan junto con Lemkin (23), en un trabajo con 65 niños de ambos sexos de 3 a 8 años y medio, estudió la -- percepción diferencial que hacen los niños acerca de los atributos parentales, utilizando un método directo y otro indirecto simultáneamente. Se reportaron los siguientes resultados: tanto por el método directo como por el indirecto, -- niños y niñas vieron al padre en relación con la madre como más fuerte, como el jefe de la familia, como el más listo y como el mayor agente de castigo. Ambos grupos de niños seleccionaron al padre del mismo sexo, como el modelo que ellos deseaban emular.

Va en 1961, Kagan, en cooperación con Hosken y Watson (25), en un trabajo con 98 niños que asistían a la primaria, investigaron la conceptualización de sí mismo. Se obtuvo --

una correlación de 0.99; hombres y mujeres conceptualizaron a sí mismos como similares al padre de su sexo. Conceptos tales como fuerte, peligroso, sucio, oscuro y anguloso, fueron asignados más frecuentemente al padre.

Investigadores como Garden, King y Drolette, Jenkins y - Russell, Finch y Funkestein (15, 22 y 38), en estudios que - realizaron sobre la percepción del niño de los roles parentales, encontraron que la figura paterna es asociada a fuente - de autoridad y que la figura materna es asociada con más frecuencia a una fuente de afecto.

Parece ser que el sexo del hijo es un factor que interviene en la percepción que cada vástago tiene acerca de sus - progenitores.

Meltzer (30), en un estudio realizado con 150 niños de - ambos sexos, de 9 a 16 años, acerca de las diferencias de sexo en la percepción de los roles parentales y utilizando una técnica de asociación libre, encontró que tanto niños como niñas dieron respuestas más emotivas en relación con la madre, pero todavía más las niñas que los niños. Las niñas pensaban en su madre en términos: emotivo, manual y económico; y los niños en términos: social, intelectual y físico. Las reacciones de las niñas hacia el padre eran en este orden: emotivo, intelectual y físico; las de los niños: social, manual y económico.

Por otra parte, la percepción del niño acerca de sus padres en una situación particular, puede ser una proyección de sus propios sentimientos. Esto es, si él en algún momento dado se autoreprocha por algo que él hizo, puede percibir a sus padres como más reprochadores de lo que son.

Ausbel y col. (36), haciendo un estudio con relación a lo declarado en el párrafo anterior, encontraron una alta correlación entre la percepción que el niño tenía de la aceptación de sus padres hacia él con su propia valoración intrínseca.

Medinnus (28), en un estudio sobre la correlación entre la autoaceptación del adolescente y las percepciones de las actitudes de los padres, encontró que las medidas de autoaceptación de los sujetos y la evaluación que hicieron de sus padres se correlacionaron significativamente. Esto es que a mayor autoaceptación, mayor era la percepción de aceptación por parte de los padres.

CAPITULO II

HIPOTESIS

De las declaraciones ya mencionadas al inicio de este -- trabajo, se desprenden las siguientes hipótesis:

H_0 : La actitud materna es igual con respecto al hijo mayor - que con respecto al hijo menor.

H_1 : La actitud materna es diferente con respecto al hijo mayor, que con respecto al hijo menor.

H_0 : Las actitudes prenatales maternas son iguales a las actitudes postnatales maternas.

H_1 : Las actitudes prenatales maternas difieren de las actitudes postnatales maternas.

H_0 : No existe relación entre la actitud maternal y adecuada con una percepción filial favorable.

H_1 : Sí existe relación entre la actitud maternal y adecuada con una percepción filial favorable.

H_0 : No existe relación entre la actitud no maternal e inadecuada con una percepción filial desfavorable.

H_1 : Sí existe relación entre la actitud no maternal e inadecuada con una percepción filial desfavorable.

CAPITULO III

METODOLOGIA

SUJETOS

La investigación se llevó a cabo con 90 sujetos, distribuidos de la siguiente manera: 30 madres, 30 hijos mayores y 30 hijos menores.

Los sujetos pertenecían a familias mexicanas integradas, esto es, debían estar constituidas por padre, madre e hijos presentes, por considerar que la ausencia del padre podría -- ser una de las variables que influyese directamente en la percepción que de las madres tuviesen los hijos; eran provinientes de familias numerosas, de 4 o más hijos, pues mientras -- más fuese el tiempo y el número de vástagos que mediara entre ambos hijos (mayor y menor), la incongruencia de las actitudes maternas sería más clara. Todos eran residentes del D.F. y de un nivel socioeconómico medio.

Las madres tenían una edad promedio de 44 años y 9 meses, con un rango de variación de 37 a 54 años; una escolaridad -- promedio de 6 años y 3 meses, con un rango de variación de 3 a 17 años. El 13.3% trabajaba.

Los hijos mayores tenían una edad promedio de 21 años 9 meses, con un rango de variación de 18 a 30 años. Era requisito que este hijo contase con una edad mínima de 18 años, pues la diferencia de edad entre él y el último hijo debería ser lo suficientemente extensa para que la diferencia de actitudes de la madre fuese más evidente. La escolaridad media de este grupo fué de 12 años 1 mes, con un rango de variación de 3 a 17 años. El 56.6% fueron varones y el 43.3% mujeres. El 63.3% estudiaba; el 3.3% trabajaba y estudiaba; el 26.6% trabajaba solamente y el 6.6% no trabajaba ni estudiaba.

Los hijos menores contaban con una edad promedio de 8 años 9 meses, con un rango de variación de 7 a 10 años. Se precisaba que el menor de los hijos tuviese por lo menos 7 años, puesto que a esta edad, el menor es capaz ya de verbalizar sus conflictos y manifestar su relación con la madre de una u otra manera, amén de haber trascendido aparentemente la Etapa Edípica. La escolaridad promedio de este grupo fué de 3 años 3 meses, con rango de variación de 1 a 5 años. El 53.3% fueron hombres y el 46.6% mujeres.

Selección de la Muestra

La selección se llevó a cabo en 3 escuela primarias oficiales del D.F., pues es sabido que la mayor parte de la población asiste a escuela oficiales y no a particulares, y lo que se pretendía era obtener una muestra más o menos representativa de la población.

Se visitaron en las 3 escuelas, los grupos de 1o. a 4o. grados, buscando aquellos alumnos que fueron los hijos menores de su familia, que contaran con una edad que fluctuara entre los 7 y 10 años, que tuvieran 3 o más hermanos y que su hermano(a) mayor tuviese 18 años y que fuese soltero.

Posteriormente por medio de los niños, las investigadoras se pusieron en contacto con las madres a las que se citó en la escuela de sus hijos a una junta y se le explicó que se debía llevar a cabo una investigación para conocer más acerca de las relaciones familiares, que su participación sería sumamente valiosa, pero que era totalmente voluntaria. Se les mencionó también, que se trabajaría en la casa de cada familia, a la hora y día que se indicase, pues no se deseaba interferir con otras actividades de la familia.

A las madres que aceptaron cooperar con el estudio se les pidió que llenaran un breve cuestionario en el que se solicitaban datos como son: nombre completo, dirección, teléfono y día y hora en que preferirían la visita.

VARIABLES CONTROLADAS EN EL GRUPO DE MADRES:

- a) ser madres de cuatro hijos o más,
- b) todos los hijos deberían ser del mismo padre.

VARIABLES CONTROLADAS EN LOS GRUPOS DE HIJOS:

- a) posición ordinal que ocupaba en la constelación familiar,

- b) edad y
- c) estado civil.

Variables no Controladas:

- a) sexo de los hijos.

ESCENARIO

Se trabajaba en casa de cada familia, ya fuera en el comedor o en la sala de la misma.

Se precisaba de 4 sesiones con una familia; cada una de las sesiones duraba aproximadamente 60 minutos.

La entrevista con cada uno de los sujetos en estudio se desarrollaba de manera individual y nunca en presencia de -- otros miembros de la familia.

La hora y día de la visita se establecían de común acuerdo entre la aplicadora y la madre de familia.

INSTRUMENTOS

Siendo el propósito de la presente tesis explorar la actitud materna y sus correlatos con la percepción filial, se encontró que no se contaba con suficientes instrumentos que detectaran las actitudes maternas, específicamente aquellas dirigidas hacia los hijos mayor y menor respectivamente, por lo que las autoras de la presente investigación decidieron -- elaborar algunos instrumentos que coadyuvaran al cumplimiento

de los objetivos propuestos. Dichos instrumentos fueron los siguientes: Prueba de Frases Incompletas de las Actitudes Maternas y la prueba del Relato Dirigido.

Se seleccionaron como pruebas complementarias: C.A.T. y Habitat además de la Entrevista Dirigida.

Entrevista Dirigida

Buscando algún instrumento con el que se obtuviera información acerca de las actitudes prenatales y postnatales tanto adecuadas como inadecuadas, se determinó hacer uso de la Entrevista Dirigida, pues ésta permitiría explorar únicamente aquellos aspectos de interés en el menor tiempo posible.

Para tal efecto se elaboró un cuestionario con el que se indagaban datos acerca de las actitudes de la madre antes del arribo del hijo, así como datos de los primeros años de vida, especialmente en lo que a prácticas de crianza se refiere, tanto del hijo mayor como del menor.

Fueron un total de 78 preguntas: 38 acerca del primogénito, 38 acerca del benjamín y 2 preguntas en las que se solicitaba la opinión de la madre acerca de las diferencias entre ambos hijos. (Ver protocolo no. 1)

- 9) ¿Dónde nació su primer hijo?; a) ¿por qué allí?
- 10) ¿Cómo fue su parto?; a) ¿Hubo algún problema? ¿de qué tipo? b) ¿se dió cuenta cuando nació el niño? ¿respiró bien?; c) ¿utilizaron forceps?; d) ¿estuvo en incubadora?; e) ¿cuánto tiempo?
- 11) ¿Le dió pecho?; a) ¿cuánto tiempo?; si no le dió ¿por qué?
- 12) ¿Le dió biberón?; a) ¿cuánto tiempo?; b) ¿hubo problemas cuando se lo retiró?
- 13) ¿A qué edad empezó a caminar?; b) ¿a hablar?; c) ¿a avisar para ir al baño?
- 14) ¿A qué edad lo empezó a entrenar para que avisara?
- 15) ¿A qué edad empezó a vestirse solo? b) ¿a bañarse solo?
- 16) a) ¿Hasta qué edad lo bañó?; b) ¿hasta qué edad lo vistió?
- 17) ¿Hasta que edad durmió con usted en la misma cama? a) ¿en la misma habitación?
- 18) ¿Quién cuidaba al niño principalmente?; a) ¿Por qué? b) ¿cuánto tiempo?
- 19) ¿Qué enfermedades ha padecido?
- 20) ¿Cuándo pequeño lloraba constantemente?; a) ¿por qué? b) ¿ud. que hacía?
- 21) ¿Estuvo en guardería?; a) ¿cuánto tiempo?
- 22) ¿A qué edad empezó a ir a la escuela?
- 23) ¿Cómo reaccionó el primer día de clases?; a) ¿ud. que hizo?
- 24) ¿Le ayudaba en sus tareas escolares?; b) ¿por qué?
- 25) ¿Qué tipos de castigos le imponía?
- 26) ¿Repitió alguna vez año?; a) ¿cuántas veces?; b) ¿por qué?
- 27) ¿Su esposo y ud. cómo reaccionaron?
- 28) ¿Cuál era su promedio general en la primaria?
- 29) ¿Había quejas de él por parte de los maestros y/o compañeros?; ¿de qué tipo?
- 30) ¿Con quién jugaba?; a) ¿tenía amiguitos de su edad?; b) ¿de su sexo?
- 31) ¿A qué edad le permitió salir solo a la calle por 1a. vez?
- 32) ¿le permitía llevar amiguitos a la casa?; b) ¿le permitía que fuera a casa de sus amiguitos?
- 33) ¿Cómo le festejaba su cumpleaños?
- 34) ¿Qué tipos de juguetes le compraba?; a) ¿cada cuando?
- 35) ¿A qué edad le empezó a dar dinero?; a) ¿cómo se lo daba?
- 36) ¿Cuánto tiempo le permitía ver la T.V.?
- 37) ¿Alguna vez le dió algún tipo de información sexual?
- 38) ¿Cuándo le hacía preguntas "difíciles", ud. que hacía?

VI. FICHA DE IDENTIFICACION DEL HIJO MENOR

Nombre:

Edad:

Fecha de Nac.:

Ocupación (actividad extraescolar):

Religión:

Escolaridad:

Lugar de Nac.:

Domicilio:

VII. CUESTIONARIO SOBRE EL HIJO MENOR

- 1) ¿A qué edad tuvo a su último hijo?
- 2) ¿Fue planeado?
- 3) ¿Fue del sexo esperado? o ¿ud. que deseaba?; ¿por qué?
- 4) ¿Cómo fue su embarazo?; a) ¿padeció ascos?; b) ¿cuánto tiempo?; c) ¿padeció alguna enfermedad?; ¿cuál?; d) ¿tuvo algún accidente?
- 5) ¿Cómo se sintió, qué pensó cuando se enteró que estaba embarazada?
- 6) Y su esposo ¿cómo reaccionó?
- 7) ¿Cuál era su situación econ. cuando nació su último hijo?
- 8) ¿Ud. trabajaba?; ¿por qué?
- 9) ¿Dónde nació su último hijo?; ¿por qué allí?
- 10) ¿Cómo fue su parto?; ¿hubo algún problema?; ¿de qué tipo?
b) ¿se dió cuenta cuando nació el niño?; ¿respiró bien?;
c) ¿utilizaron forceps?; d) ¿estuvo en incubadora?; ¿cuanto tiempo?
- 11) ¿Le dió pecho?; a) ¿cuánto tiempo?; si no le dió ¿por qué?
- 12) ¿Le dió biberón?; a) ¿cuánto tiempo?; b) ¿hubo algún problema cuando se lo retiró?
- 13) ¿A qué edad empezó a caminar?; b) ¿a hablar?; c) ¿a avisar para ir al baño?
- 14) ¿A qué edad lo empezó a entrenar para que avisara?
- 15) a) ¿A qué edad empezó a vestirse solo?; b) ¿a bañarse solo?
- 16) ¿Hasta que edad lo bañó?; b) ¿hasta que edad lo vistió?
- 17) ¿Hasta que edad durmió con ustedes en la misma cama?; a) ¿en la misma habitación?
- 18) ¿Quién cuidaba al niño principalmente?; a) ¿por qué? b) ¿cuánto tiempo?
- 19) ¿Qué enfermedades ha padecido?
- 20) ¿Cuando pequeño lloraba constantemente?; a) ¿por qué?; b) ¿ud. que hacía?
- 21) ¿Estuvo en guardería?; a) ¿cuánto tiempo?
- 22) ¿A qué edad empezó a ir a la escuela?
- 23) ¿Cómo reaccionó el primer día de clases?; a) ¿ud. que hizo?
- 24) ¿Le ayuda en sus tareas escolares?; a) ¿por qué?
- 25) ¿Qué tipo de castigos le impone?
- 26) ¿Ha repetido año?; a) ¿cuántas veces?; b) ¿por qué?
- 27) Su esposo y ud. ¿cómo reaccionaron?
- 28) ¿Cuál es su promedio de calificaciones actualmente?
- 29) ¿Le han dado quejas de él sus maestros y/o compañeros?;
a) ¿de qué tipo?
- 30) ¿Con quién juega?; a) ¿tiene amiguitos de su edad?; b) ¿de su sexo?
- 31) ¿A qué edad le permitió salir solo a la calle por 1a. vez?
- 32) ¿Le permite traer amiguitos a casa?; a) ¿le permite ir a casa de sus amiguitos?

- 33) ¿Cómo le festeja sus cumpleaños?
34) ¿Qué tipo de juguetes y cada cuando le compra?
35) ¿A qué edad le empezó a dar dinero?; a) ¿cada cuándo le da?
36) ¿Cuánto tiempo le permite ver T.V.?
37) ¿Le ha dado algún tipo de información sexual?
38) ¿Cuándo le ha hecho preguntas "difíciles" ud. que hace?



- I) ¿Cuáles considera que sean las diferencias principales entre su hijo mayor y su hijo menor?
II) ¿Cuál de los dos le ha brindado más satisfacciones?; ¿Cuál le ha dado más problemas?; ¿por qué?

Con el propósito de utilizar alguna prueba que permitiera a la madre manifestar sus actitudes tanto las adecuadas -- como las inadecuadas, se pensó en una prueba similar al Test de Frases Incompletas de Joseph M. Sacks, pues es una prueba proyectiva que permite la obtención de material significativo y que consiste en una serie de frases sin terminar que el sujeto debe completar. Los items incluidos en la prueba ofrecen al examinado suficientes oportunidades para expresar sus actitudes. Las respuestas que da el sujeto pueden evaluarse desde un punto de vista formal o bien con respecto al contenido de las mismas.

Algunas de las características formales son el tiempo de reacción, el número de palabras, la simplicidad, etc. El contenido puede analizarse desde el punto de vista de la cualidad emocional, la intensidad, el simbolismo, etc.

Teniendo esta información como antecedente, se procedió a elaborar un test de frases incompletas, en el que se hiciera referencia especial hacia los hijos mayor y menor.

Construcción de la Prueba

Primeramente se revisó y analizó la bibliografía que sobre actitudes maternas existía; se estudiaron a investigadores como: Hurlock, D.W. Winnicott; M. Porot; P. Symonds; Zemlick y Watson; Medinnus: Bandura, etc.

De acuerdo a lo que estos autores manifestaban y al propio criterio de las autoras de la presente tesis, las actitudes podrían ser: maternas y adecuadas y serían aquellas actitudes en que la madre acepta al niño como tal, independientemente de los defectos y virtudes que éste pueda tener, esto en otros términos sería la expresión de una actitud positiva y constructiva de la madre hacia los sentimientos y conducta del niño y constituye una ayuda considerable para el desarrollo exitoso de su personalidad.

El otro tipo de actitudes y opuesto a las anteriores, serían las no maternas e inadecuadas que se expresarían por el rechazo e inaceptación del niño que pudiera ser de manera abierta (indiferencia, regaños, desaprobación constante, golpes, etc.) o bien de manera encubierta, como sería el caso de una madre negligente o sobreprotectora (simbiótica).

Una vez hecho el análisis y partiendo de las declaraciones anteriores, se obtuvo el siguiente cuadro de actitudes:

- 1) Aceptación. Que se referiría a que la madre deseaba el nacimiento del hijo y por otra parte, cuando hubo nacido admitió su sexo y aspecto físico, sin disgusto aparente.
- 2) Inaceptación. Que sería lo opuesto de 1.
- 3) Valoración. Se referiría a que la madre manifiesta su regocijo con la conducta de su hijo, especialmente con su logro escolar.
- 4) Devaluación. Que sería por supuesto lo contrario al no. 3.

- 5) *Interés.* Que se manifestaría por la atención y cuidado -- que la madre ofrece por el bienestar físico y emocional de su hijo.
- 6) *Desinterés.* Que sería lo opuesto de 5.

Una vez que se tuvo el cuadro anterior, se procedió a elaborar las frases incompletas, creando todas las frases posibles en cada categoría, las cuales dieron un total de 35, 33 de las cuales se hicieron dobles, esto es, la misma frase que se hizo con respecto al hijo mayor, también se hizo con respecto al hijo menor, y 2 de las frases en las que solamente se podría incluir a cualquiera de los dos hijos.

Las frases fueron distribuidas de manera azarosa, quedando agrupadas dentro de las diferentes categorías de la siguiente manera:

Aceptación: 1, 3, 4, 9, 16, 22, 34, 38, 42, 44, 47, 48, 56, -
57, 60, 62, 65, 69.

Valoración: 6, 7, 10, 11, 12, 14, 15, 18, 20, 24, 25, 28, 29,
30, 32, 33, 35, 37, 40, 43, 45, 46, 49, 50, 52, -
53, 54, 55, 58, 64, 67.

Interes: 2, 5, 8, 13, 17, 19, 21, 23, 26, 27, 31, 36, 39,
41, 51, 59, 61, 63, 66, 68.

Procedimiento de adecuación de la prueba a un grupo piloto

No se llevó a cabo una validación de la prueba porque -- rebasaba los límites de la investigación, únicamente se reali

zó un aplicación a un grupo piloto constituido por 100 sujetos (madres), con el propósito de probar la utilidad de la prueba y tener un criterio más o menos amplio en cuanto al nivel funcional de cada frase, esto es, cual de ellas mostraba menor ambigüedad o variabilidad en sus respuestas, ya fuera por incomprensión de la frase, o bien, proque la redacción de la misma sugería un sinnúmero de respuestas completamente diferentes. Se seleccionaron entonces aquellas que denotaron una actitud claramente positiva o negativa de la madre con respecto al hijo.

Las variables controladas dentro de la muestra, fueron:

- 1) madres de familia no importando edo. civil
- 2) con un mínimo de 4 hijos
- 3) todos hijos del mismo padre
- 4) el hijo menor debía contar de 6 a 10 años
- 5) el hijo mayor debía contar con 17 años como mínimo.

Esta muestra se seleccionó detectando a los hijos menores de cada familia, en diferentes escuelas primarias del D. F., tanto del turno matutino como vespertino. Por medio de los hijos se hizo contacto con las madres de familia, a las que se citaban en grupos de 10 en cada ocasión. Así que la aplicación se hacía en grupos de 6 a 10 sujetos, ya que no siempre asistían todas las madres que se citaban. La aplicación se llevaba a cabo en el salón de Usos Múltiples de las escuelas primarias. Las instrucciones fueron las siguientes:

"Tienen ustedes un protocolo con frases incompletas. Lea cada una de ellas y complételas escribiendo lo primero que se le ocurra en relación con sus hijos mayor y menor. Trabaje con la mayor rapidez posible. Si no puede completar una frase, en cierre el número en un círculo y vuelva después a ella, para tratar de contestarla".

Cuando los sujetos preguntaban, el aplicador se limitaba a leer la frase al sujeto y preguntaba: ¿qué le sugiere? o -- bien ¿qué le viene a la mente en relación con esta frase?.

El protocolo es el No. 2.

Al completar el número de aplicaciones se procedió a realizar un análisis de la prueba, el cual sería en términos de Sacks, de tipo formal y de contenido.

Primero se hizo un análisis del tipo de respuestas y la frecuencia con que éstas se repetían en cada una de las frases. Se pudo notar que en la gran mayoría de ellas, las respuestas eran muy variadas, incluso hubo un frase en la que todas las respuestas eran diferentes, por lo que no se llevó a cabo la selección de frases de acuerdo a la frecuencia con que las respuestas aparecían. Se decidió entonces establecer un criterio de evaluación para cada frase, preguntando qué es lo que se esperaba que la madre contestara en esa frase, de acuerdo a la categoría de actitudes a que ésta pertenecía.

Se seleccionaron los valores 1, 2 y 3.

Protocolo No. 2

FRASES INCOMPLETAS

1. Cuando mi hijo(a) mayor me hace enojar _____
2. Cuando mi hijo(a) mayor no quiere comer _____
3. La mayoría de la gente cree que mi hijo(a) menor físicamente es _____
4. Para mí, haber tenido a mi hijo(a) menor significó _____
5. Cuando mi hijo(a) menor ha sacado buenas calif. yo _____
6. Si tan solo mi hijo(a) menor _____
7. Se que es una tontería, pero a veces siento que mi hijo(a) menor _____
8. Cuando mi hijo(a) menor tiene algún problema yo _____
9. Cuando mi hijo(a) mayor llora _____
10. Siempre he querido que mi hijo(a) mayor _____
11. Creo que lo mejor de todo le ha tocado a mi hijo(a) (mayor o menor) _____
12. Si mi hijo(a) menor fuera más inteligente _____
13. Siempre he procurado que a mi hijo(a) menor _____
14. Me siento orgullosa de mi hijo(a) mayor porque _____
15. Me gustaría que mi hijo(a) mayor _____
16. Creo que mi hijo(a) menor físicamente es _____
17. Cuando mi hijo(a) menor no quiere comer _____
18. Mi hijo(a) menor _____
19. Me interesa que mi hijo(a) mayor _____
20. Comparado con mi hijo(a) mayor, mi hijo(a) menor es _____
21. Deseo que mi hijo(a) mayor _____
22. Si mi hijo(a) mayor hubiera sido (hombre o mujer, depende el caso) _____
23. Si mi hijo(a) mayor se enferma _____
24. Creo que mi hijo(a) mayor es (más o menos) _____
inteligente que mi hijo(a) menor.
25. Mi hijo(a) mayor _____
26. Cuando mi hijo(a) mayor ha sacado buenas calif. yo _____
27. Cuando mi hijo(a) mayor tiene algún problema _____
28. Siempre he querido que mi hijo(a) menor _____
29. Nunca olvido la vez que mi hijo(a) mayor _____
30. Comparado con los hijos menores de mis amistades, mi hijo(a) menor es _____
31. Si mi hijo(a) menor se enferma _____
32. Admiro a mi hijo(a) menor porque _____
33. Me gustaría que mi hijo(a) menor _____
34. Cuando mi hijo(a) menor se enoja _____
35. Me siento orgullosa de mi hijo(a) menor porque _____

- 36. Cuando mi hijo(a) mayor no está en casa _____
- 37. Se que es una tontería, pero a veces siento que mi hijo(a) mayor _____
- 38. Me molesta que mi hijo(a) mayor _____
- 39. Cuando mi hijo(a) menor no está en casa _____
- 40. Cuando mi hijo(a) mayor se porta bien yo _____
- 41. Siempre he procurado que a mi hijo(a) mayor _____
- 42. Si mi hijo(a) menor hubiera sido (hombre o mujer, depende el caso) _____
- 43. Pienso que la mayoría de los hijos menores son _____
- 44. Nunca olvido la vez que mi hijo(a) menor _____
- 45. Cuando mi hijo(a) mayor pelea con sus hermanos _____
- 46. Comparado con los hijos mayores de mis amistades, mi hijo(a) mayor es _____
- 47. Creo que mi hijo(a) mayor físicamente es _____
- 48. Para mí, haber tenido a mi hijo(a) mayor significó _____
- 49. A veces creo que mi hijo(a) menor _____
- 50. Creo que mi hijo(a) menor es (más o menos) _____
inteligente que mi hijo(a) mayor _____
- 51. Ojalá que algún día mi hijo(a) menor _____
- 52. Si tan solo mi hijo(a) mayor _____
- 53. Pienso que la mayoría de los hijos mayores son _____
- 54. Cuando mi hijo(a) menor pelea con sus hermanos _____
- 55. Cuando mi hijo(a) menor se porta bien yo _____
- 56. Cuando mi hijo(a) menor me hace enojar _____
- 57. Me molesta que mi hijo(a) menor _____
- 58. A veces creo que mi hijo(a) mayor _____
- 59. Deseo que mi hijo(a) menor _____
- 60. Lo que menos me gusta de mi hijo(a) menor es _____
- 61. Me interesa que mi hijo(a) menor _____
- 62. Cuando mi hijo(a) mayor se enoja _____
- 63. Ojalá que algún día mi hijo(a) mayor _____
- 64. Si mi hijo(a) mayor fuera más inteligente _____
- 65. La mayoría de la gente cree que mi hijo(a) mayor físicamente es _____
- 66. Cuando mi hijo(a) menor llora _____
- 67. Admiro a mi hijo(a) mayor porque _____
- 68. Cuando mi hijo(a) menor tiene algún problema _____
- 69. Lo que menos me gusta de mi hijo mayor es _____

Se le dió valor de 1 a las respuestas que se consideraba que manifestaban una actitud opuesta a la esperada, y que se denominó "actitud negativa" (actitud no maternal e inadecuada). Se le dió valor de 2 a las frases sin contestar o bien cuando la respuesta era incongruente. Y por último el valor 3 fué designado para aquellas respuestas que a criterio de las autoras, manifestaban una "actitud positiva" (actitud maternal y adecuada).

Una vez evaluadas todas las frases se obtuvo la media (\bar{x}), la cual indicó donde estaban concentradas las respuestas de los 100 sujetos en cada una de las frases, misma que sirvió para determinar, si la respuesta se encontraba carga hacia alguno de los extremos. Se obtuvo también la desviación estándar (s), la cual fué útil para determinar el rango de variación de cada una de las frases. Con la \bar{x} y la S , fué posible visualizar claramente aquellas frases, que por su complejidad denotaban una variabilidad o ambigüedad en la respuesta.

Se eliminaron todas aquellas frases cuyo promedio osciló en la parte centra de la gráfica, alrededor de 2 (entre 1.75 y 2.25), es decir en el ámbito de ambigüedad, dejando por tanto las frases que se "cargaron" a alguno de los extremos. Esto es, las que denotan una actitud negativa deben contar con una \bar{x} que va de 1 a 1.74, y las que denotan actitudes positivas, su promedio está comprendido entre 2.25 y 3. (Ver fig.2).

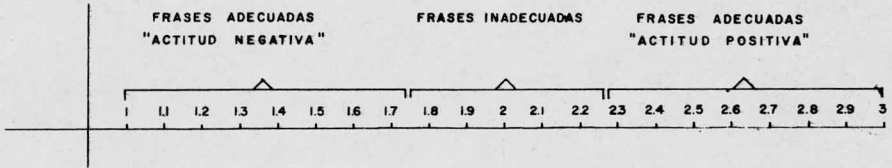


FIGURA 2

*Ubicación de los Promedios
de las Frases adecuadas e inadecuadas*

También se eliminaron aquellas frases que sólo cubrían de manera parcial el requisito en cuanto que eran adecuadas para alguno de los hijos, pero no para ambos.

Resultados

Los datos de las frases se distribuyeron en la tabla 1, en la que se puede observar que son un total de 68 frases, -- pues se excluyó la no. 11 por ser una frase no codificable, y que únicamente aportó datos de tipo cualitativo para el estudio. Fueron 32 las frases que cubrieron los requisitos señalados para la selección: 4, 5, 6, 8, 9, 13, 14, 15, 19, 21, 23, 26, 27, 31, 32, 33, 35, 38, 40, 41, 48, 51, 52, 55, 57, 59, -- 60, 61, 63, 66, 67, 69. Se eliminaron por tanto 36 frases.

Ver en el protocolo No. 3 las frases aprobadas.

En la figura 2 se puede observar claramente la ubicación tanto de las frases adecuadas, con un promedio que va de 1 a 1.74 ó bien de 2.26 a 3, como las frases inadecuadas, con una \bar{x} de 1.75 a 2.25.

Protocolo No. 3

FRASES INCOMPLETAS

1. Para mí, haber tenido a mi hijo(a) menor significó _____
2. Cuando mi hijo(a) menor ha sacado buenas calif. yo _____
3. Si tan solo mi hijo(a) menor _____
4. Cuando mi hijo(a) menor tiene algún problema yo _____
5. Cuando mi hijo(a) mayor llora _____
6. Siempre he procurado que mi hijo(a) menor _____
7. Me siento orgullosa de mi hijo(a) mayor porque _____
8. Me gustaría que mi hijo(a) mayor _____
9. Me interesa que mi hijo(a) mayor _____
10. Deseo que mi hijo(a) mayor _____
11. Si mi hijo(a) mayor se enferma _____
12. Cuando mi hijo(a) mayor ha sacado buenas calificaciones _____
13. Cuando mi hijo(a) mayor tiene algún problema yo _____
14. Si mi hijo(a) menor se enferma _____
15. Admiro a mi hijo(a) menor porque _____
16. Me gustaría que mi hijo(a) menor _____
17. Me siento orgullosa de mi hijo(a) menor porque _____
18. Me molesta que mi hijo(a) mayor _____
19. Cuando mi hijo(a) mayor se porta bien, yo _____
20. Siempre he procurado que mi hijo(a) mayor _____
21. Para mí, haber tenido a mi hijo(a) mayor significó _____
22. Ojalá que algún día mi hijo(a) menor _____
23. Si tan solo mi hijo(a) mayor _____
24. Cuando mi hijo(a) menor se porta bien, yo _____
25. Me molesta que mi hijo(a) menor _____
26. Deseo que mi hijo(a) menor _____
27. Lo que menos me gusta de mi hijo(a) menor es _____
28. Me interesa que mi hijo(a) menor _____
29. Ojalá que alguna día mi hijo(a) mayor _____
30. Cuando mi hijo(a) menor llora _____
31. Admiro a mi hijo(a) mayor porque _____
32. Lo que menos me gusta de mi hijo(a) mayor es _____
33. Creo que lo mejor de todo le ha tocado a mi hijo(a) ma--
yor o menor) _____ porque _____

La tendencia general de las respuestas, se inclinaba hacia el extremo derecho, esto es, hacia el número 3, lo que indicaba una actitud "positiva" hacia el hijo.

Esta tendencia podría sugerir que la falta de un rapport previo a la aplicación de la prueba, impidió a los sujetos la expresión espontánea de sus actitudes, y por tanto manifestaron únicamente aquellas socialmente deseables e inhibieron la expresión de sus verdaderas actitudes.

Test de Apercepción Temática para Niños

Bellak (14), señala respecto al C.A.T. que surge de los antecedentes del T.A.T. (Test de Apercepción Temática), que es una prueba que consiste en exhibir una serie de láminas -- de manera sucesiva al examinado; que por sus contornos imprecisos, su impresión difusa y su tema inexplicito, son lo suficientemente ambiguas como para provocar la proyección de la realidad íntima del sujeto a través de sus interpretaciones perceptuales, anémicas e imaginativas, y en una variedad suficiente como para averiguar qué situaciones y relaciones sugieren al sujeto temor, deseos, dificultades, necesidades y presiones, fundamentalmente en la dinámica subyacente de su personalidad. Así varios sujetos ante una misma situación vital, la vivirán a su manera, según su personal y exclusiva percepción.

El C.A.T. fue diseñado para facilitar el entendimiento de las relaciones del niño con las figuras más importantes y su manejo. Los dibujos fueron diseñados para elicitar respuestas a problemas específicos y orales generalmente; para investigar problemas de rivalidad entre hermanos; para ilustrar la actitud hacia las figuras parentales y la forma en la cual estas son apercibidas; para aprender sobre las relaciones de -- los padres como conjunto. También nos puede hablar de las fantasías del niño sobre la agresión, sobre la aceptación por el mundo de los adultos; sobre los miedos relacionados a la masturbación y sobre las conductas de aseo y la respuesta de los padres a las mismas.

Existen dos versiones del C.A.T., la primera que se utilizó tiene figuras humanas; la segunda dramatiza las mismas - situaciones, pero con animales.

Para los propósitos de la presente investigación, se utilizó la versión con animales, ya que permite una mayor proyección a través de fábulas y además cuenta con la ventaja de -- que las figuras son ambiguas en cuanto a edad, sexo y muchos atributos culturales. Se emplearon las láminas: 1, 4, 5, 6, 8, y 9, pues la intención era obtener datos explícitamente sobre la percepción que los hijos tienen acerca de su madre. Esta - percepción o imagen que cada hijo tiene acerca de su madre -- puede ser favorable o desfavorable. Favorable sería cuando la madre es percibida como protectora, proveedora, capaz de sa--

tisfacen necesidades orales y recreacionales, cuando la percibe cariñosa, interesada en el hijo y cuando ejerce un control racional. Una imagen desfavorable sería aquella que fuese percibida como una madre que abandona, que no satisface necesidades orales ni recreacionales, que es agresiva, poco afectuosa, apática en el cuidado del hijo y que ejerce un control irracional sobre él.

Habitat

El propósito de este test es conocer el campo afectivo - de el examinado y la intensidad de aquel.

Esta prueba está basada en la Teoría de Campo de K. Lewin, la cual se podría definir como "un conjunto de conceptos por medio de los cuales se puede representar la realidad psicológica".

Las características principales de esta teoría podrían resumirse en: a) la conducta es una función del campo que existe en el momento que ésta ocurre; b) el análisis se inicia -- con la situación como una totalidad a partir de la cual se diferencian las partes componentes; c) la persona concreta, en una situación concreta, puede representarse en forma matemática.

Es esta, una prueba de papel y lápiz. Al centro de la hoja (blanca y tamaño carta), se habrá dibujado un círculo con

la inicial del sujeto examinado, luego se le pedirá a éste -- que haga un círculo por cada persona a la que él más aprecie. Cada círculo deberá enumerarlo, poniendo al mismo tiempo y a la vuelta de la hoja, el nombre de la persona a la que hace -- referencia.

Para los propósitos de la presente tesis, las autoras -- consideraron tres aspectos generales, en los círculos traza-- dos por el examinado, que fueron los siguientes:

- a) El orden preferencial, el cual indicaba qué tan importan-- te es la persona a que se hace referencia para el examina-- do.
- b) La distancia con respecto al círculo (sujeto), la cual in-- dicaría qué tan significativa es la persona en cuestión, -- para el examinado. Esto es, qué tan lejana o cercana es -- percibida afectivamente.
- d) El tamaño, el cual indicaría qué tan valorada es la perso-- na mencionada, por el examinado.

Relato Dirigido

Construcción de la Prueba

A fin de corroborar a través de diferentes parámetros la actitud de la madre hacia sus hijos mayor y menor, se pensó -- en utilizar otro test proyectivo que permitiera explorar los

sentimientos de la madre para con sus hijos. Parecía ser el T.A.T. el material idóneo, ya que como señala L. Bellak (14), "...Ofrece fundamentalmente... la dinámica concreta de las relaciones interpersonales... y, a menudo, revela la génesis en términos de las relaciones familiares.

Al revisar las láminas del T.A.T., específicamente aquellas correspondientes a las relaciones familiares, se encontró que no contenían los elementos suficientes para denotar de manera clara la actitud de la madre hacia los hijos mayor y menor, por lo cual se decidió elaborar una lámina de la misma naturaleza de las del T.A.T., pero conteniendo los elementos necesarios. Surge así el test del Relato Dirigido, que es una prueba proyectiva en la que la historia que el sujeto hiciera sobre la lámina, al igual que en el test de apercepción temática, serían consideradas como proyecciones, es decir, atribuciones de sentimientos y sensaciones, necesidades o impulsos del individuo causados por la estimulación que la lámina ofreciera.

Se seleccionó de entre varias fotografías, la de una familia típica mexicana, de clase media aparente, que constaba de un padre, una madre y seis hijos, de edades más o menos bien diferenciadas, en la que el hijo menor podría tener alrededor de 7 años y el mayor alrededor de 20 años. Además la familia se encuentra en una situación ambigua, es decir, una situación en la que no hay precisamente una interrelación entre sus miembros, misma que se prestaría a sugerir la respuesta,

inhibiendo de esta manera una respuesta espontánea por parte del examinado.

Posteriormente se procedió a amplificar dicha fotografía y se le trató para hacer un tanto difusa, quedando tal y como se muestra en la lámina 1.

Procedimientos de adecuación de la prueba a un grupo piloto

Con el objeto de probar la utilidad del test, se decidió aplicarle a la misma muestra de 100 madres que habían participado en la aplicación piloto del Test de Frases Incompletas, aunque en esta ocasión se contó sólo con la cooperación del 33% de los sujetos, ya que el resto se opuso abiertamente a intervenir nuevamente o manifestaron diversas excusas para ya no hacerlo.

La aplicación se hizo de manera individual. Las instrucciones fueron las siguientes: "le voy a mostrar una lámina de una familia, quiero que me indique quienes son los padres y - que ordene a los hijos de mayor a menor y posteriormente relate una historia acerca de esta familia".

Con el propósito de controlar la variabilidad de las historias y, posteriormente poder hacer un análisis de tipo cuantitativo, se decidió elaborar un pequeño cuestionario tomando como referencia las preguntas que propone L. Corman (9), en su Test de la Familia (ver protocolo No. 4).



LAMINA I

Protocolo No. 4

1. ¿Cuál es el más bueno de todos en esta familia? ¿por qué?
2. ¿Cuál es el menos bueno de todos? ¿por qué?
3. ¿Cuál es el más feliz? ¿por qué?
4. ¿Cuál es el menos feliz? ¿por qué?
5. En esta familia, ¿a cuál de los hijos prefiere la madre? ¿por qué?
6. ¿El padre a quién prefiere? ¿por qué?
7. ¿Con quién tiene más problemas la madre? ¿por qué?
8. El papá propone un paseo en coche, pero no hay lugar para todos, ¿quién se va a quedar en la casa?
9. Alguien se portó mal, ¿quién fue?; ¿qué castigo tendrá?
10. Cuando esta persona no está en casa, la mamá se siente triste, ¿quién es?
11. Cuando esta persona no está en casa, a la mamá le da lo mismo, ¿quién es?
12. Cuando esta persona no está en casa, la mamá se siente contenta, ¿quién es?

Por otra parte, la intención al pedir al sujeto que enumerara a cada uno de los hijos, fué tener la ubicación de los hijos mayor y menor, y así conocer las características -- que la madre atribuía a cada uno de ellos.

Una vez terminada la aplicación de la prueba, se procedió a hacer un análisis de la misma. Primero se obtuvieron -- los porcentajes de madres que atribuían las diferentes características sugeridas en el cuestionario, a cualquiera de los dos hijos que son objeto de estudio, para determinar si existía o no una diferencia significativa entre la proporción de respuestas que se dieron con respecto al hijo mayor y aquellas que se dieron con respecto al hijo menor. Se procedió a elaborar una prueba de Hipótesis de diferencia de proporciones. Para tal efecto se formularon las hipótesis siguientes:

$$1) H_0 : P_1 = P_2$$

"No existe una diferencia significativa entre la proporción de respuestas dadas con respecto al hijo mayor (P_1), que con respecto al hijo menor (P_2)".

$$2) H_1 : P_1 \neq P_2$$

"Sí existe una diferencia significativa entre la proporción de respuestas dadas con respecto al hijo mayor (P_1), que con respecto al hijo menor (P_2)".

Luego se formuló una frontera de decisiones con base en un nivel de significación de 0.05 (previamente establecido).

La frontera de decisiones ya formulada quedó así: "si el valor que se obtenga de "Z", se encuentra fuera del intervalo de -1.96 a 1.96, la prueba será significativa y por tanto se rechaza H_0 ".

El estadístico utilizado en este caso "Z", se determinó mediante la siguiente fórmula:

$$(1) Z = \frac{P_1 - P_2}{\sqrt{\frac{P_1 Q_1}{N_1} + \frac{P_2 Q_2}{N_2}}}$$

Donde:

P_1 - proporción de respuestas dadas con respecto al hijo mayor

P_2 - proporción de respuestas dadas con respecto al hijo menor

Q_1 - proporción complementaria de respuestas de P_1

Q_2 - proporción complementaria de respuestas de P_2

N_1 - total de sujetos (madres)

N_2 - total de sujetos (madres)

Resultados

Para las preguntas: 3, 4, 6, 7, 8 y 10 del cuestionario, hubo una diferencia significativa en la actitud materna de la madre hacia el hijo mayor con respecto a la actitud dirigida hacia el hijo menor, por lo que se consideró que el cuestionario podría ser útil para los fines de la presente investigación, (tabla 2).

De acuerdo a los datos encontrados, podemos resumir lo siguiente: el hijo menor es visto como más feliz por parte de la madre, en tanto el hijo mayor es considerado como el menos feliz, el preferido del padre y al que más extraña la madre, sin embargo, es el hijo mayor el que se quedaría en la casa - por no haber espacio suficiente en el auto para ir de paseo.

Un dato que llamó la atención fue que el 70% de los sujetos percibió a uno de los miembros como ajeno al núcleo familiar, esto es, se le designaba el rol de tía, madrina, suegra, pero no el de hija, que era su posición real en la familia, - es por ello que se decidió eliminarla de la lámina. Esta distorsión aperceptiva puede ser debida posiblemente a las características físicas del sujeto en cuestión, cuya edad aparente supera a la cronológica.

La lámina ya modificada quedó tal y como se muestra en - la lámina 2.

PROCEDIMIENTO

El estudio de la madre se llevó a cabo en dos sesiones - que duraron alrededor de 60 min. cada una; en el caso de los hijos mayor y menor, se requirió de una sesión con cada uno - de 60 min. también.



LAMINA 2

A las madres se les aplicó la siguiente batería:

- a) Entrevista Dirigida
- b) Frases Incompletas
- c) Habitat
- d) Relato Dirigido

A los hijos mayores y menores se les aplicaron las siguientes pruebas:

- a) C.A.T.
- b) Habitat
- c) Relato Dirigido

Se siguió siempre el mismo orden de aplicación para cada sujeto.

VALORACION Y MANEJO ESTADISTICO

Entrevista Dirigida

1) Los datos de la entrevista realizada a la madre, fueron tratados de la siguiente manera:

1.1) Se obtuvieron los porcentajes de todas aquellas respuestas al cuestionario que fueron susceptibles de tal procedimiento, siendo un total de 48.

Para determinar si existía o no diferencia significativa entre la proporción de respuestas dadas con respecto al hijo

mayor y aquellas que se dieron con respecto al hijo menor, se procedió a elaborar una prueba de hipótesis de diferencia de proporciones, para tal efecto se formularon las hipótesis siguientes:

$$a) H_0 : P_1 = P_2$$

"No existe una diferencia significativa entre las proporciones de respuestas dadas con respecto al hijo mayor (P_1), y aquellas proporciones dadas con respecto al hijo menor (P_2)".

$$b) H_1 : P_1 \neq P_2$$

"Sí existe una diferencia significativa entre las proporciones de respuestas dadas con respecto al hijo mayor (P_1), y aquellas proporciones dadas con respecto al hijo menor (P_2)".

Esta hipótesis trataba de demostrar precisamente la discrepancia o diferencia entre las proporciones de las respuestas dadas por la madre, con respecto al hijo mayor y aquellas que expresó con respecto al ultigénito.

Posteriormente se determinó una frontera de decisiones, con base en un nivel de significación previamente establecido que en este caso fue de 5% ($\alpha=0.05$), puesto que en el campo de la investigación psicológica, en general, los datos obtenidos difícilmente son cuantificables en escalas de razón y por los mismo, el margen para evaluar la intervención de eventos azarosos debe ser mayor. La frontera de decisiones se estableció también en base a una distribución normal, ya que una dis

tribución de diferencia de proporciones, como la que se lleva a cabo con muestras mayores o igual a 30 elementos, siguen -- una distribución de tipo normal. La frontera de decisiones -- utilizada fué la siguiente: de -1.96 a 1.96.

Una vez determinada la frontera de decisiones, es decir el valor que corresponde a la área de significación de la curva, también llamada región crítica o área de rechazo de H_0 , - se procedió a formular la regla de decisiones de la siguiente manera: "si el valor que se obtenga de "Z" se encuentra fuera de el intervalo de -1.96 a 1.96, la prueba será significativa y por tanto, se rechazará H_0 ".

El estadístico utilizado (en este caso "Z"), se determinó mediante la fórmula siguiente:

$$(1) Z = \frac{P_1 - P_2}{\sqrt{\frac{P_1 Q_2}{N_1} - \frac{P_1 Q_2}{N_2}}}$$

De donde:

P_1 - proporción de respuestas dadas con respecto al hijo mayor

P_2 - proporción de respuestas dadas con respecto al hijo menor

Q_1 - complemento de P_1

Q_2 - complemento de P_2

N_1 - total de madres que dieron respuestas acerca del h. mayor

N_2 - total de madres que dieron respuestas acerca del h. menor

En la medida que se rechazó o no H_0 , se pudo concluir si

la prueba fué o no significativa, lo cual demostró la existencia o no de una diferencia significativa entre las proporciones en estudio.

1.2) Con las respuestas a la entrevista hecha a la madre, que no fué posible obtener porcentajes se obtuvieron promedios siendo un total de 18. Para determinar si existía una diferencia significativa entre los promedios obtenidos de las respuestas que hacían referencia al hijo mayor y los promedios obtenidos de las respuestas que hacían referencia al hijo menor, se procedió a elaborar una prueba de hipótesis de diferencia de promedios, para tal efecto se formularon las hipótesis siguientes:

$$c) H_0 : \mu_1 = \mu_2$$

"No existe una diferencia significativa entre los promedios dados a las respuestas que hacen referencia al hijo mayor (μ_1), y los promedios de las respuestas que hacen referencia al hijo menor (μ_2)".

$$d) H_1 : \mu_1 \neq \mu_2$$

"Sí existe una diferencia significativa entre los promedios de las respuestas que hacen referencia al hijo mayor (μ_1) y los promedios de las respuestas que hacen referencia al hijo menor (μ_2)".

Como siguiente paso, se determinó una frontera de decisiones, con base en un nivel de significación del 5% ($\alpha=0.05$), y con base en una distribución normal, por las razones ya expuestas en el inciso anterior (1.1). La frontera de decisiones fué: de -1.96 a 1.96.

Una vez determinada la frontera de decisiones, es decir, el valor que corresponde al área de significación de la curva se procedió a formular la regla de decisiones de la siguiente forma: "si el valor que se obtenga de "Z" se encuentra fuera del intervalo de -1.96 a 1.96, la prueba será significativa y por tanto se rechazará H_0 (hipótesis nula)".

El estadístico utilizado (en este caso "Z"), se determinó mediante la siguiente fórmula:

$$(2) Z = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{\frac{(S_1)^2}{N_1} + \frac{(S_2)^2}{N_2}}}$$

De donde:

\bar{X}_1 - promedio de las respuestas dadas con respecto al h. mayor

\bar{X}_2 - promedio de las respuestas dadas con respecto al h. menor

S_1 - desviación estándar de \bar{X}_1

S_2 - desviación estándar de \bar{X}_2

N_1 - total de sujetos (madres)

N_2 - total de sujetos (madres)

En la medida en que se rechazó o no H_0 , se pudo concluir si la prueba fué o no significativa, lo cual demostró la existencia o no de una diferencia significativa entre los promedios en estudio.

1.3) Se dividieron los datos de la Entrevista Dirigida - en dos grupos: el de las actitudes prenatales y el de las actitudes postnatales; los datos se evaluaron con 1, 2, y 3, según se tratase de una actitud no maternal e inadecuada (1), - una actitud indefinida o ambivalente (2), o bien una actitud maternal y adecuada (3), respectivamente. Se obtuvieron luego los porcentajes de las respuestas que manifestaron actitudes maternas y no maternas, durante el período prenatal, así como el porcentaje de las mismas durante el período postnatal, esto se hizo tanto para el grupo de los primogénitos, como -- para el de los ultigénitos.

Con objeto de determinar si existía o no una diferencia significativa entre los porcentajes de actitudes prenatales y los porcentajes de actitudes postnatales, dirigidas hacia un mismo hijo, se siguió el mismo procedimiento que el punto 1.1.

Frases Incompletas

2) Las respuestas dadas por la madre a esta prueba fueron calificadas con 1, si manifestaba una actitud negativa; - con 2, si era una respuesta ambigua o incongruente; y con 3, si expresaba una actitud positiva hacia el hijo en cuestión.

Posteriormente se obtuvieron los porcentajes de las respuestas que manifestaron actitudes negativas dirigidas hacia mayor, así como el porcentaje de actitudes negativas expresadas en relación con el último hijo. Se obtuvieron también los porcentajes de las respuestas que expresaron actitudes positivas dirigidas hacia cada uno de los hijos. Una vez que se tuvieron listos los porcentajes, se sometieron a los siguientes 2 procedimientos:

2.1) Al mismo procedimiento que se señala en el punto 1.1, es decir a una prueba de diferencia de proporciones para determinar si existía o no una diferencia significativa entre: a) las proporciones de respuestas que expresaron actitudes positivas hacia el primogénito, y las proporciones de respuestas que expresaron actitudes positivas hacia el benjamín; b) entre las proporciones de respuestas que manifestaron actitudes negativas hacia el primer hijo, y la proporción de respuestas que expresaron actitudes negativas hacia el último hijo.

2.2) Los datos del Test de Frases Incompletas (FI), junto con los del Relato Dirigido (RD), aplicado a la madre, se correlacionaron con los datos del C.A.T., y el Relato Dirigido, aplicado a los hijos, con el propósito de observar si existía una relación entre: a) los porcentajes de las actitudes maternas y adecuadas, y el porcentaje de las percepciones filiales favorables; y b) los porcentajes de las actitudes no maternas e inadecuadas, y el porcentaje de las per-

cepciones filiales desfavorables.

Para tal efecto se utilizó la fórmula de Pearson o de --
Producto Momento, que fué la siguiente:

$$(3) r = \frac{N\sum xy - (\sum x)(\sum y)}{\sqrt{[N\sum x^2 - (\sum x)^2][N\sum y^2 - (\sum y)^2]}}$$

De donde:

N - número de valores a relacionar

$\sum x$ - suma de los valores de la madre

$\sum y$ - suma de los valores de los hijos (mayores o menores)

$\sum xy$ - suma del producto de los valores obtenidos

Habitat

3) Los datos del Habitat aplicado a la madre, fueron sometidos a dos procedimientos:

3.1) Se sometieron a una prueba de diferencia de promedios, al igual que en el punto 1.2, con objeto de determinar si existía o no una diferencia significativa entre: a) el -- promedio de los puntajes obtenidos sobre el orden en que la madre colocó al primogénito, con el promedio de los puntajes obtenidos del orden que la madre designó al hijo menor; b) el promedio de los puntajes obtenidos sobre la distancia que puso la madre entre ella y su hijo mayor, con el promedio de -- los puntajes obtenidos sobre la distancia que la madre puso -- entre ella y su hijo menor; y c) el promedio de los puntajes obtenidos sobre el tamaño que la madre dió al primer hijo, --

con el promedio de los puntajes obtenidos sobre el tamaño que la madre asignó al hijo más pequeño.

3.2) Los datos del *Habitat* aplicado a la madre, también fueron correlacionados con los datos obtenidos del *Habitat* aplicado a los hijos mayores y menores, que hacían referencia a su madre, con el propósito de observar si existía una relación entre dichos datos, es decir entre: a) los valores que la madre dió con respecto a su hijo mayor, con los valores -- que a su vez éste hijo dió con respecto a su progenitora; y b) los valores que la madre dió con relación al hijo menor, -- con los valores que a su vez este hijo proporcionó con relación a su madre. Para tal efecto se siguió el mismo procedimiento que en el punto 2.2, es decir, se hizo uso de la Fórmula de Pearson.

Relato Dirigido

4) Los datos recabados con el RD aplicado a las madres -- fueron evaluados con 1, 2, y 3, según se tratase de una actitud no maternal, una actitud ambivalente o indefinida, o bien una actitud maternal y adecuada, respectivamente.

Posteriormente se obtuvieron los porcentajes de actitudes maternas y adecuadas, dirigidas hacia el hijo mayor, -- así como el porcentaje de actitudes positivas dirigidas hacia el último hijo. Se obtuvieron también, los porcentajes de las

actitudes no maternas e inadecuadas, expresadas en relación a cada hijo. Estos porcentajes fueron sometidos a dos procedimientos:

4.1) A una prueba de diferencia de proporciones, al igual que se hizo en el punto 1.1, con el objeto de determinar si existía o no una diferencia significativa entre los porcentajes de las respuestas dadas por la madre y que hacían referencia al primogénito, y los porcentajes de las respuestas dadas por la madre en relación con su hijo menor.

4.2) Los datos obtenidos en el RD aplicado a la madre, junto con el FI, se correlacionaron con los datos del CAT y del RD aplicado a los hijos, como ya se mencionó en el punto 2.2.

C. A. T.

5) Los datos de esta prueba aplicada solamente a los hijos se calificaron con 1, si manifestaba una percepción o imagen desfavorable de la figura materna; con 2, si manifestaba una percepción ambivalente, o si sencillamente no se hacía mención a la madre; y con 3, si manifestaba una percepción favorable acerca de su progenitora. Luego se obtuvieron los porcentajes de las respuestas dadas por los primogénitos y que expresaba una percepción favorable de la madre, así como también se obtuvo el porcentaje de percepciones favorables expresadas por el hijo menor. Lo mismo se hizo para las percepciones desfavorables presentadas tanto por el grupo de los primogénitos, como de los ultigénitos. Una vez que se tuvieron lis

tos los porcentajes, fueron sometidos al siguiente procedimiento:

5.1) Los datos del C.A.T. junto con los del RD aplicado a los hijos, se correlacionaron con los datos del FI y del RD aplicado a las madres. Para tal efecto se siguió el procedimiento señalado en el punto 2.2.

Debido a que autores como E. Hurlock (19), Winnicott (39) y Lee Masters (22), señalan el sexo de los hijos como una variable que puede influir en la actitud que la madre manifiesta ante sus hijos, se decidió formar 4 subgrupos dentro de la muestra, en los que se controló el sexo y la posición ordinal de los hijos, con objeto de determinar si existía o no diferencia significativa de la actitud materna entre:

- a) Hijos mayores varones e hijos menores varones,
- b) hijos mayores mujeres e hijos menores mujeres,
- c) hijos mayores varones e hijos mayores mujeres, y
- d) hijos menores varones e hijos menores mujeres.

Un primer grupo fue formado con aquellas parejas de hijos que tanto el hijo mayor como el menor eran varones, siendo un total de 11 parejas; este grupo se dividió a su vez en dos subgrupos: 1) el de los hijos mayores y 2) el de los hijos menores.

Un segundo grupo estuvo formado por aquellas parejas de hijos en que ambas eran mujeres, siendo un total de 8 pares. Este grupo también se dividió en 2 subgrupos: 3) el de las hijas mayores y 4) el de las hijas menores.

El manejo estadístico que se siguió fue el mismo que se hizo con los grupos completos.

CAPITULO IV

RESULTADOS

FIGURA 3

PROMEDIO DE EDAD Y
ESCOLARIDAD DE LA MUESTRA

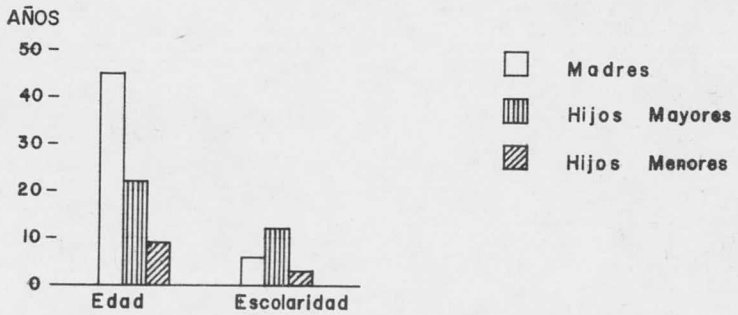


FIGURA 4
OCUPACION

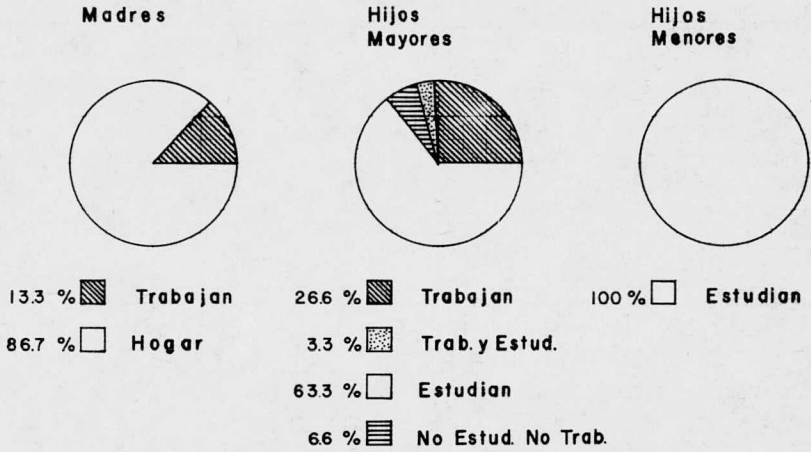
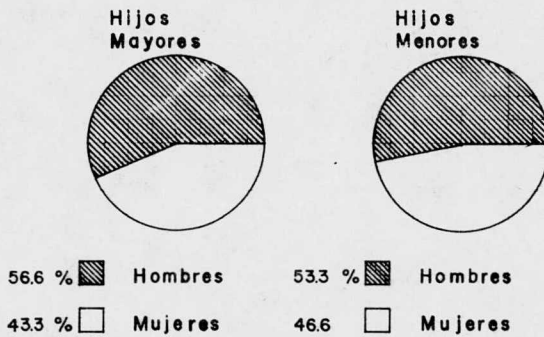


FIGURA 5
SEXO



ENTREVISTA

FIG. 6

■ Hijo Mayor □ Hijo Menor

ACTITUD DE LA MADRE ANTE LA CONCEPCION

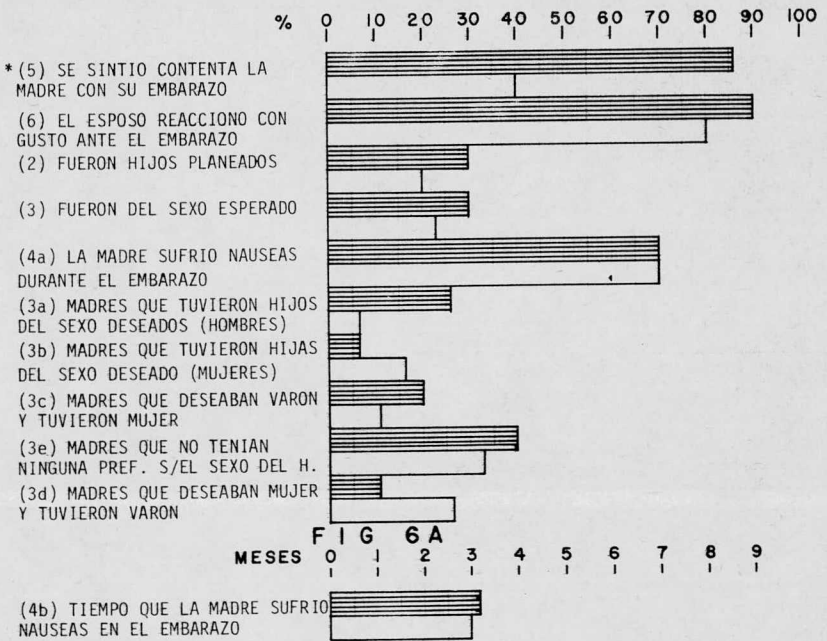


FIG. 6A

MESES 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

FIG. 7

SITUAC. ECONOM. FAM. PREVIA AL NACIMIENTO

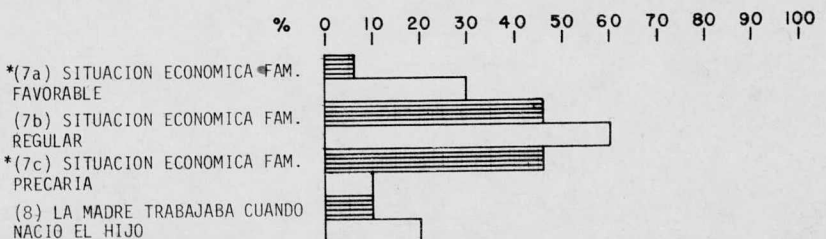


FIG. 8

CONDICIONES DE PARTO

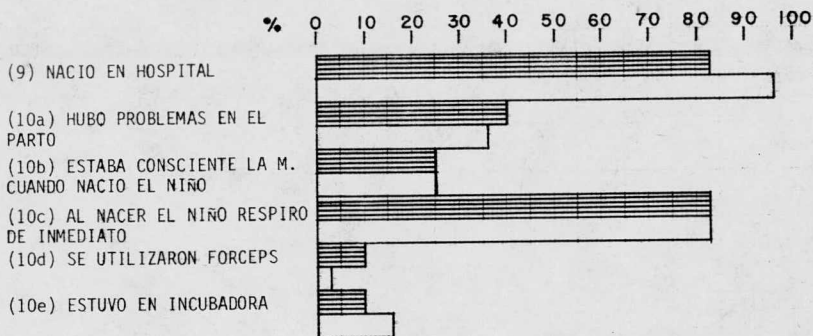


FIG. 8 A

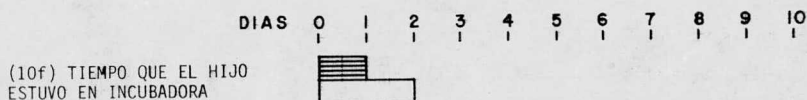


FIG. 9

LACTANCIA

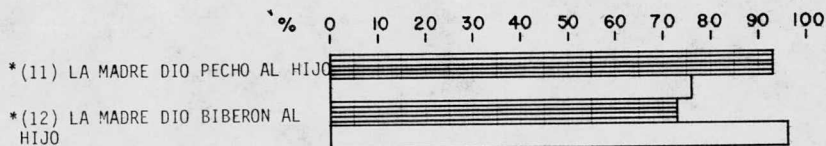


FIG. 9 A

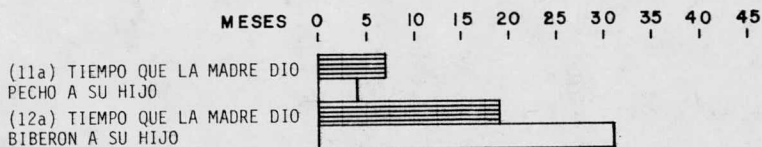


FIG. 10

ATENCIÓN Y CUIDADOS

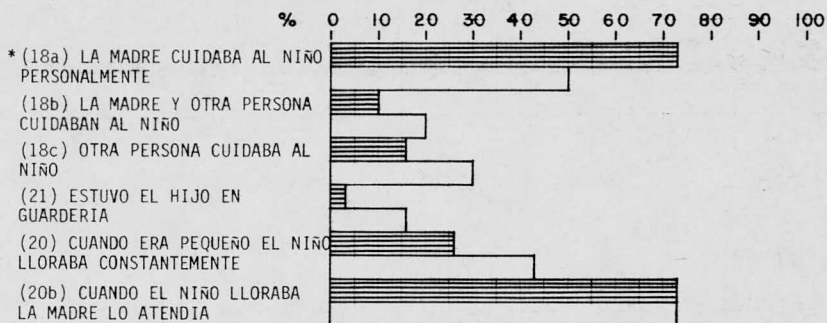


FIG. 11

INFORMACION SEXUAL

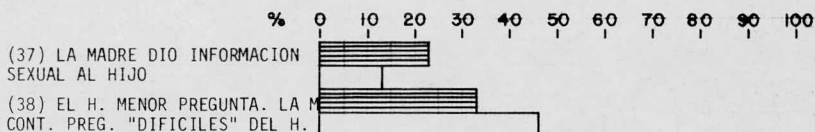


FIG. 12

METODOS DISCIPLINARIOS

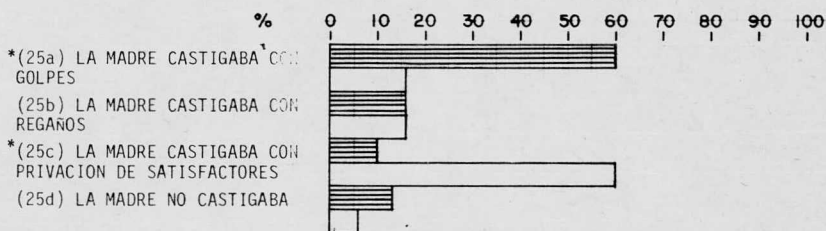


FIG. 13

DESARROLLO

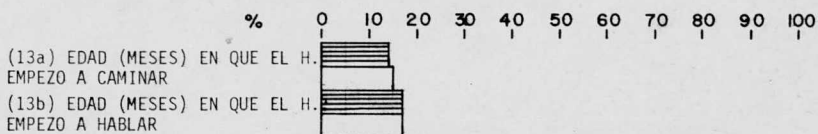
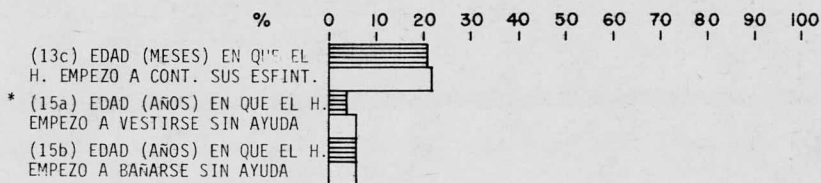
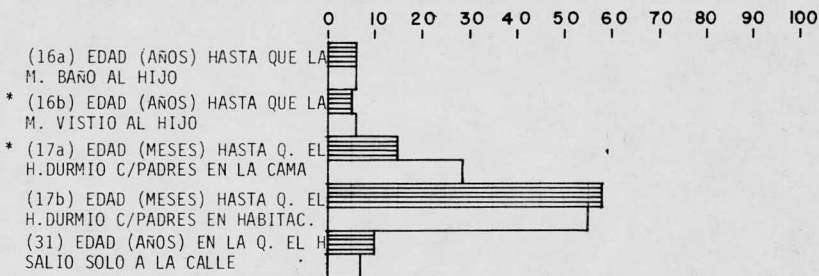


FIG 13



**FIG 14
DEPENDENCIA**



**FIG. 15
SITUACION ESCOLAR**

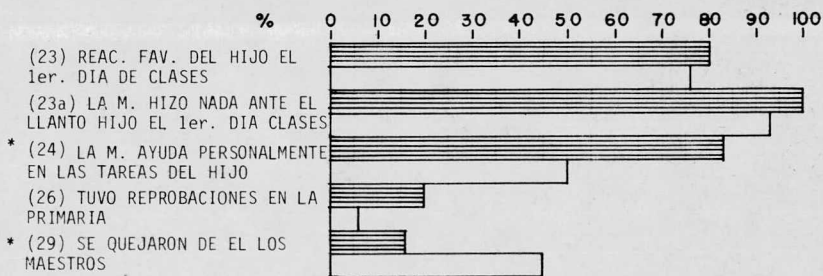


FIG 15A

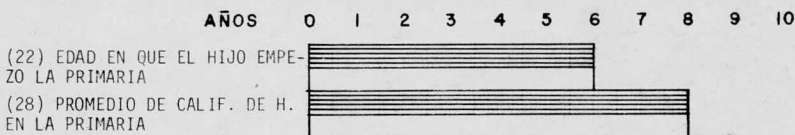


FIG. 16

SOCIALIZACION Y RECREACION

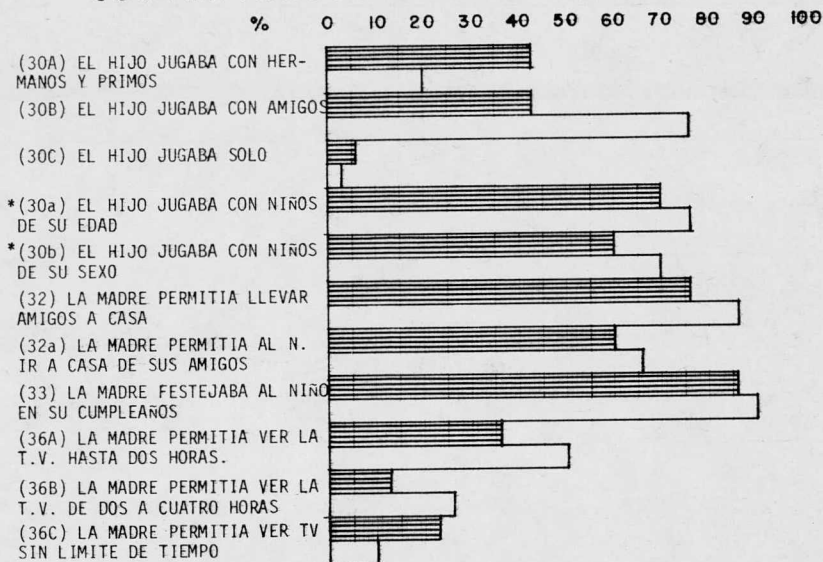


FIG. 16A

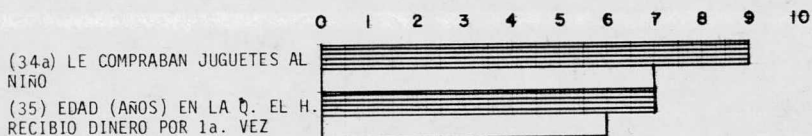
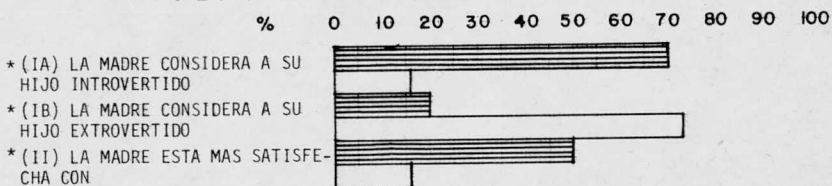


FIG 17

CONCEPTO MATERNO DEL HIJO



T A B L A 1

Resultados obtenidos del grupo piloto

en el Test de Frases Incompletas

Frase	\bar{X}	S	I.	de	V.	Frase	\bar{X}	S	I.	de	V.
1	1.77	0.70	1.07	a	2.47	*26	2.56	0.51	2.05	a	3.07
2	1.81	0.74	1.07	a	2.55	*27	2.57	0.56	2.01	a	3.13
3	2.10	0.55	1.55	a	2.65	28	2.47	0.59	1.88	a	3.06
* 4	2.53	0.68	1.85	a	3.21	29	2.16	0.51	1.65	a	2.67
* 5	2.33	0.57	1.76	a	2.90	30	2.25	0.67	1.69	a	3.04
* 6	2.31	0.49	1.82	a	2.80	*31	2.64	0.49	2.15	a	3.13
7	1.93	0.77	1.16	a	2.70	*32	2.69	0.51	2.18	a	3.20
* 8	2.64	0.51	2.13	a	3.15	*33	2.67	0.48	2.19	a	3.15
* 9	2.43	0.60	1.83	a	3.03	34	1.93	0.74	1.19	a	2.67
10	2.11	0.75	1.36	a	2.86	*35	2.37	0.53	1.84	a	2.90
12	1.68	0.70	0.98	a	2.38	36	2.58	0.61	1.97	a	3.80
*13	2.53	0.54	2.03	a	3.11	37	2.13	0.51	1.62	a	2.64
*14	2.68	0.50	2.18	a	3.18	*38	2.42	0.70	1.72	a	3.12
*15	2.76	0.44	2.32	a	3.20	39	2.19	0.59	2.00	a	3.18
16	2.22	0.56	1.66	a	2.78	*40	2.19	0.40	1.79	a	2.59
17	2.02	0.73	1.29	a	2.75	*41	2.68	0.46	2.22	a	3.14
18	2.18	0.72	1.46	a	2.90	42	2.01	0.47	1.54	a	2.48
*19	2.74	0.45	2.29	a	3.19	43	1.56	0.76	0.80	a	2.32
20	2.14	0.70	1.44	a	2.84	44	2.02	0.78	1.74	a	2.30
*21	2.60	0.58	2.08	a	3.12	45	2.02	0.71	1.31	a	2.73
22	2.03	0.47	1.56	a	2.50	46	2.46	0.63	1.83	a	3.09
*23	2.42	0.54	1.88	a	2.96	47	2.28	0.55	1.73	a	2.83
24	2.25	0.69	1.56	a	2.94	*48	2.61	0.57	2.04	a	3.18
25	2.32	0.68	1.64	a	3.00	49	1.85	0.62	1.23	a	2.47
						50	2.05	0.66	1.39	a	2.71

(continúa)

* Frases cuyos promedios oscilaron dentro de los criterios establecidos.

T A B L A I

(continuación)

Frase	\bar{x}	S	I.	de	V.	Frase	\bar{x}	S	I.	de	V.
*51	2.59	0.48	2.11	a	3.07	*60	2.45	0.69	1.76	a	3.14
*52	2.28	0.39	1.89	a	2.67	*61	2.69	0.56	2.13	a	3.25
53	2.11	0.74	1.37	a	2.85	62	1.97	0.65	1.32	a	2.62
54	1.98	0.82	1.16	a	2.80	*63	2.58	0.48	2.10	a	3.06
*55	2.46	0.53	1.93	a	2.99	64	1.77	0.64	1.03	a	2.31
56	1.44	0.65	0.79	a	2.09	65	2.24	0.57	1.67	a	2.81
*57	2.65	0.60	2.05	a	3.25	*66	2.47	0.62	1.85	a	3.09
58	1.95	0.88	1.07	a	2.83	*67	2.70	0.51	2.19	a	3.21
*59	2.61	0.50	2.11	a	3.11	68	2.21	0.43	1.78	a	2.64
						*69	2.63	0.51	2.12	a	3.14

TABLA 2

Resultados del Estudio Piloto:
 Diferencia entre la actitud materna
 hacia el hijo mayor (P_1), y el hijo menor (P_2)

Pregunta	P_1	P_2	Calif. "Z"
1) más buenos	27%	9%	1.95
2) menos buenos	15%	15%	0.00
3) más feliz	6%	39%	-3.49*
4) menos feliz	21%	3%	2.34*
5) preferido de la M.	21%	33%	-1.10
6) preferido del P.	36%	3%	3.72*
7) dá más problema a la M.	24%	30%	-0.55*
8) se queda en casa por no caber en el auto	39%	3%	4.00*
9) se portó mal	15%	33%	-1.75
10) lo extraña la M.	18%	3%	2.05*
11) es indiferente a la M.	0%	0%	0.00
12) es rechazado por la M.	0%	3%	-1.01

*significativas al 5% .

TABLA 3

ENTREVISTA

*Diferencia entre las proporciones de Respuestas dadas en relación
con el Hijo Mayor (P_1) y el Menor (P_2)*

Respuesta	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho	Respuesta	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho
2	30.00	20.00	0.90	A	21	3.33	16.66	-1.70	A
3	30.00	23.33	0.59	A	23	80.00	76.66	0.32	A
3a	26.00	6.50	2.12*	R	23a	100.00	93.33	1.46	A
3b	6.50	16.50	-1.23	A	24	83.33	50.00	2.90*	R
3c	20.00	6.00	1.64	A	25a	60.00	16.66	3.80*	R
3d	6.00	26.00	-2.19*	R	25b	16.66	16.66	0.00	A
3e	40.00	33.00	0.56	R	25c	10.00	60.00	4.80*	R
4a	70.00	70.00	0.00	A	25d	13.33	6.66	0.80	A
5	86.66	40.00	4.30*	R	26	20.00	6.66	1.50	A
6	90.00	80.00	1.00	A	29	16.66	46.66	-2.60*	R
7a	6.66	30.00	2.40*	R	30A	43.33	20.00	2.00*	R
7b	46.66	60.00	-1.00	A	30B	43.33	76.66	-2.80*	R
7c	46.66	10.00	3.40*	R	30C	6.66	3.33	0.60	A
8	10.00	20.00	-1.00	A	30a	70.00	76.66	-0.50	A
9	83.33	96.66	-1.70	A	30b	60.00	70.00	-0.81	A
10a	40.00	36.66	0.20	A	32	76.66	86.66	-1.00	A
10b	25.00	25.00	0.00	A	32a	60.00	66.66	-0.50	A
10c	83.33	83.33	0.00	A	33	86.66	90.00	-0.40	A
10d	10.00	3.33	0.90	A	36A	36.66	50.00	-1.05	A
10e	10.00	16.66	-0.70	A	36B	13.33	26.66	-1.31	A
11	93.33	76.66	1.80	A	36C	23.33	10.00	1.40	A
12	73.33	96.66	-2.60*	R	37	23.33	13.33	1.00	A
18a	73.33	50.00	2.70*	R	38	33.33	46.66	-1.00	A
18b	10.00	20.00	-1.00	A	IA	70.00	16.66	4.94*	R
18c	16.66	30.00	-1.20	A	IB	20.00	73.33	-4.90*	R
20	26.66	43.33	-1.30	A	II	50.00	16.66	2.50*	R
20b	73.33	73.33	0.00	A					

* Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 4
ENTREVISTA

Diferencias entre la actitud materna hacia el hijo mayor (\bar{X}_1)
y el hijo menor (\bar{X}_2)

Respuesta	\bar{X}_1	\bar{X}_2	S_1	S_2	Z	A ó R de Ho
4b	3.23	3.16	3.03	2.79	0.1	A
10f	1.03	1.70	0.17	2.64	-1.39	A
11a	7.47	4.13	5.12	4.59	2.67*	R
12a	19.90	31.90	19.69	25.60	-2.03*	R
13a	14.10	15.30	4.36	5.07	-1.00	A
13b	17.10	17.50	7.04	5.74	-0.24	A
13c	21.30	22.36	6.33	8.10	-0.56	A
15a	4.90	6.14	2.21	1.60	-2.58*	R
15b	6.80	6.40	2.13	2.28	0.71	A
16a	6.80	6.70	2.13	2.00	0.18	A
16b	5.50	6.60	2.33	1.85	-2.07*	R
17a	15.50	29.10	18.60	26.53	-2.30	R
17b	58.30	55.16	36.47	35.26	0.33	A
28	8.43	8.03	0.96	1.97	1.02	A
31	10.70	7.26	16.01	2.19	1.16	A
34a	9.10	7.75	9.34	7.49	0.61	A
35	7.70	6.50	3.25	1.30	1.90	A

* Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 5
ENTREVISTA

Diferencia entre las actitudes prenatales (P_1) y las actitudes
postnatales (P_2)

Ss	Actitudes Maternales y Adecuadas				Actitudes No Maternales e Inadecuadas			
	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho
H May.	48.88	53.70	-0.37	A	31.11	41.48	-0.84	A
H Men.	28.88	51.48	-1.83	A	52.22	40.37	0.92	A

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 6

FRASES INCOMPLETAS

Diferencias entre la actitud materna hacia el hijo mayor (P_1)

y el hijo menor (P_2)

Actitudes Maternales y Adecuadas				Actitudes No Maternales e Inadecuadas			
P_1	P_2	Z	A ó R de Ho	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho
29.37	30.93	-0.13	A	13.64	15.20	-0.27	A

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 7

RELATO DIRIGIDO

Diferencias entre la actitud materna hacia el hijo mayor (P_1)

y el hijo menor (P_2)

Preguntas	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho
Hijo más bueno	30.00	6.66	-0.37	A
Hijo menos bueno	13.33	26.66	-1.30	A
Hijo más feliz	6.66	40.00	-3.33*	R
Hijo menos feliz	23.33	6.66	1.87	A
Hijo preferido de la Madre	16.66	46.66	-2.65*	R
Hijo preferido del Padre	36.66	16.66	1.80	A
Hijo que da más problemas	33.33	13.33	1.88	A
Hijo que dejan en casa	53.33	0.00	5.85*	R
Hijo que se portó mal	3.33	40.00	-3.86*	R
Cuando no está la M. se pone triste	13.33	16.66	-0.36	A
Cuando no está la M. es indiferente	3.33	0.00	1.03	A
Cuando no está la M. se pone contenta	3.33	6.66	-0.06	A

* Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 8

HABITAT

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo mayor (\bar{X}_1)
y el hijo menor (\bar{X}_2)

Conceptos	\bar{X}_1	\bar{X}_2	S_1	S_2	Z	A ó R de Ho
Valoración	1.69	1.39	0.46	0.50	2.38*	R
Significación	2.86	3.00	1.80	2.00	-0.24	A
Importancia	2.55	4.55	1.80	1.90	-4.25*	R

* Significativas al 0.05

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 9

HABITAT

Correlación entre la Actitud Materna y la Percepción Filial

Conceptos	Hijo Mayor	Hijo Menor	A ó R de Ho
M 1) Importancia a (Orden preferencial)	$r = 0.15$	$r = -0.08$	A
d 2) Valoración r (Tamaño)	$r = 0.14$	$r = 0.06$	A
e 3) Significación (Distancia)	$r = 0.09$	$r = -0.24$	A

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 10

FRASES INCOMPLETAS (FI), RELATO DIRIGIDO (RD) y C.A.T. (C)

Correlación entre la actitud Materna y la Percepción Filial

<i>Actitud Maternal y Adecuada</i>		<i>Percepción Filial Favorable</i>	
<i>Ss</i>	<i>X</i>	<i>Ss</i>	<i>y</i>
Madres (FI)	58.75%	Hijos Mayores (C)	67.22%
Madres (FI)	61.87	Hijos Menores (C)	51.11
Madres (RD)	17.33	Hijos Mayores (RD)	16.66
Madres (RD)	24.00	Hijos Menores (RD)	13.33

$$\bar{X} = 40.48$$

$$\bar{Y} = 37.08$$

$$r = 0.93$$

<i>Actitud No Maternal e Inadecuada</i>		<i>Percepción Filial Desfavorable</i>	
<i>Ss</i>	<i>X</i>	<i>Ss</i>	<i>y</i>
Madres (FI)	27.29%	Hijos Mayores (C)	24.44%
Madres (FI)	30.41	Hijos Menores (C)	33.33
Madres (RD)	25.33	Hijos Mayores (RD)	1.66
Madres (RD)	18.66	Hijos Menores (RD)	3.33

$$\bar{X} = 25.42\%$$

$$\bar{Y} = 15.69\%$$

$$r = 0.80$$

TABLA 11

ENTREVISTA

Diferencia entre la proporción de respuestas dadas con respecto al

Hijo Mayor (P_1) que con respecto al Hijo Menor (P_2)

Respuesta	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho	Respuesta	P_1	P_2	Z	A ó R de Ho
2	45.00	27.00	0.89	A	23	81.81	54.54	1.43	A
3	36.00	9.00	1.60	A	24	91.00	45.00	2.65*	R
4a	91.00	72.00	1.18	A	25a	72.00	18.00	3.03*	R
5	91.00	54.00	2.13*	R	25b	18.00	18.00	0.00	A
6	100.00	91.00	1.04	A	25c	0.00	54.00	3.59*	R
7a	18.00	45.00	-1.42	A	25d	9.00	9.00	0.00	A
7b	36.00	36.00	0.00	A	26	18.18	0.00	1.56	A
7c	45.00	18.00	1.42	A	29	36.36	63.63	1.32	A
8	18.00	18.00	0.00	A	30A	63.63	9.09	3.19*	R
9	81.81	100.00	-1.56	A	30B	27.27	72.72	-2.39*	R
10a	63.00	36.00	1.31	A	30C	9.09	9.09	0.00	A
10b	54.00	54.00	0.00	A	30a	81.81	54.54	1.43	A
10c	63.63	72.72	-0.46	A	30b	90.90	81.81	0.62	A
10d	27.00	36.00	-0.45	A	32	81.00	81.00	0.00	A
10e	27.27	36.36	-0.46	A	32a	63.00	48.00	0.71	A
11	100.00	91.00	1.04	A	33	100.00	100.00	0.00	A
12	91.00	100.00	-1.04	A	36A	9.09	54.54	2.59*	R
18a	63.63	63.63	0.00	A	36B	18.18	36.36	-0.97	A
18b	9.09	9.09	-0.00	A	36C	36.36	9.09	1.59	A
18c	27.27	27.27	0.00	A	37	18.00	9.00	0.62	A
20	9.09	54.54	-2.59*	R	38	18.00	18.00	0.00	A
20b	81.81	54.54	1.43	A	IA	63.63	45.45	0.87	A
21	0.00	18.00	1.55	A	IB	36.36	54.54	0.87	A
23	81.81	54.54	1.43	A	II	72.00	45.00	1.41	A

* Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 12

ENTREVISTA

Diferencia entre la proporción de respuestas dadas con respecto al

Hijo Mayor (P_1) y con respecto a la Hija Mayor (P_3)

Respuesta	P_1	P_3	Z	A ó R de Ho	Respuesta	P_1	P_3	Z	A ó R de Ho
2	45.00	37.50	0.32	A	23a	81.81	87.50	-0.34	A
3	36.00	12.50	1.26	A	24	91.00	75.00	0.91	A
4a	91.00	50.00	2.08*	R	25a	72.00	37.50	1.58	A
5	91.00	100.00	-1.04	A	25b	18.00	12.50	0.33	A
6	100.00	87.50	1.06	A	25c	0.00	25.00	1.63	A
7a	18.00	12.50	0.33	A	25d	9.00	25.00	-0.91	A
7b	36.00	37.50	-0.06	A	26	18.18	0.00	1.56	A
7c	45.00	50.00	-0.21	A	29	36.36	12.50	1.28	A
8	18.00	0.00	1.55	A	30A	63.63	37.50	1.16	A
9	81.81	75.00	0.35	A	30B	27.27	25.00	0.11	A
10a	63.00	12.50	2.70*	R	30C	9.09	12.50	-0.23	A
10b	54.00	37.50	0.72	A	30a	81.81	62.50	0.93	A
10c	63.63	87.50	-1.28	A	30b	90.90	62.50	1.48	A
10d	27.00	0.00	2.01*	R	32	81.00	75.00	0.31	A
10e	27.27	0.00	2.03*	R	32a	63.00	50.00	0.56	A
11	100.00	100.00	0.00	A	33	100.00	87.50	1.06	A
12	91.00	50.00	2.08*	R	36A	9.09	62.50	-2.76*	R
18a	63.63	87.50	-1.28	A	36B	18.18	0.00	1.56	A
18b	9.09	0.00	1.00	A	36C	36.36	0.00	2.50*	R
18c	27.27	12.50	0.82	A	37	18.00	25.00	-0.36	A
20	9.09	37.50	-1.46	A	38	18.00	25.00	-0.36	A
20b	81.81	87.50	-0.34	A	IA	63.63	62.50	0.05	A
21	0.00	0.00	0.00	A	IB	36.36	25.00	0.53	A
23	81.81	75.00	0.35	A	II	72.00	100.00	-2.06*	R

* Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 13

ENTREVISTA

Diferencia entre la proporción de respuestas dadas con respecto al

Hijo Menor (P_2) y con respecto a la Hija Menor (P_4)

Respuesta	P_2	P_4	Z	A ó R de Ho	Respuesta	P_2	P_4	Z	A ó R de Ho
2	27.00	12.50	0.76	A	23a	54.54	100.00	-3.02*	R
3	9.00	25.00	-0.91	A	24	45.00	50.00	-0.21	A
4a	72.00	50.00	0.98	A	25a	18.00	0.00	1.55	A
5	54.00	50.00	0.17	A	25b	18.00	25.00	0.36	A
6	91.00	62.50	1.48	A	25c	54.00	75.00	-0.97	A
7a	45.00	50.00	-0.21	A	25d	9.00	0.00	1.04	A
7b	36.00	37.50	-0.06	A	26	0.00	12.50	1.06	A
7c	18.00	12.50	0.33	A	29	63.63	50.00	0.59	A
8	18.00	0.00	1.55	A	30A	9.09	12.50	-0.23	A
9	100.00	100.00	0.00	A	30B	72.72	87.50	0.83	A
10a	36.00	50.00	-0.61	A	30C	9.09	0.00	1.00	A
10b	54.00	37.50	0.72	A	30a.	54.54	87.50	1.55	A
10c	72.72	75.00	-0.11	A	30b	81.81	100.00	-1.56	A
10d	36.00	12.00	1.29	A	32	81.00	100.00	-1.60	A
10e	36.36	12.50	1.28	A	32a	48.00	75.00	-1.25	A
11	91.00	75.00	0.91	A	33	100.00	87.50	1.06	A
12	100.00	87.50	1.06	A	36A	54.54	37.50	0.72	A
18a	63.63	50.00	0.59	A	36B	36.36	12.50	1.28	A
18b	9.09	12.50	-0.23	A	36C	9.09	12.50	-0.23	A
18c	27.27	37.50	-0.47	A	37	9.00	37.50	-1.48	A
20	54.54	25.00	1.26	A	38	18.00	25.00	0.36	A
20b	54.54	87.50	1.55	A	IA	45.45	12.50	1.73	A
21	18.00	12.50	0.33	A	IB	54.54	75.00	-0.97	A
23	54.54	62.50	-0.32	A	II	45.00	62.50	-0.76	A

* Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 14

ENTREVISTA

Diferencia entre la proporción de respuestas dadas con respecto a la Hija Mayor (P_3) y con respecto a la Hija Menor (P_4)

Respuesta	P_3	P_4	Z	A ó R de Ho	Respuesta	P_3	P_4	Z	A ó R de Ho
2	37.50	12.50	1.20	A	23a	87.50	100.00	-1.06	A
3	12.50	25.00	-0.64	A	24	75.00	50.00	1.06	A
4a	50.00	50.00	0.00	A	25a	37.50	0.00	2.19*	R
5	100.00	50.00	2.82*	R	25b	12.50	25.00	-0.64	A
6	87.50	62.50	1.20	A	25c	25.00	75.00	2.30*	R
7a	12.50	50.00	-1.76	A	25d	25.00	0.00	1.63	A
7b	37.50	37.50	0.00	A	26	0.00	12.50	1.06	A
7c	50.00	12.50	1.76	A	29	12.50	50.00	-1.76	A
8	0.00	0.00	0.00	A	30A	37.50	12.50	1.20	A
9	75.00	100.00	-1.63	A	30B	25.00	87.50	-3.24*	R
10a	12.00	50.00	-1.76	A	30C	12.50	0.00	-1.06	A
10b	37.50	37.50	0.00	A	30a	62.50	87.50	-1.20	A
10c	87.50	75.00	0.64	A	30b	62.50	100.00	-2.19*	R
10d	0.00	12.00	1.04	A	32	75.00	100.00	-1.63	A
10e	0.00	12.50	1.06	A	32a	50.00	75.00	-1.06	A
11	100.00	75.00	1.63	A	33	87.50	87.50	0.00	A
12	50.00	87.50	-1.76	A	36A	62.50	37.50	1.03	A
18a	87.50	50.00	1.76	A	36B	0.00	12.50	1.06	A
18b	0.00	12.50	1.06	A	36C	0.00	12.50	1.06	A
18c	12.50	37.50	-1.20	A	37	25.00	37.50	-0.54	A
20	37.50	25.00	0.54	A	38	25.00	25.00	0.00	A
20b	87.50	87.50	0.00	A	IA	62.50	12.50	2.41*	R
21	0.00	12.50	1.06	A	IB	25.00	75.00	2.30*	R
23	75.00	62.50	0.54	A	II	100.00	62.50	2.19*	R

* Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 15

ENTREVISTA

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo mayor X_1 y el hijo menor X_2

Respuesta	\bar{X}_1	\bar{X}_2	S_1	S_2	T	A ó R de Ho
4b	4.68	4.31	3.56	3.12	0.00	A
10f	1.27	2.90	0.74	4.10	-0.22	A
11a	6.72	4.81	4.69	4.62	0.69	A
12a	16.45	22.59	12.88	13.97	-0.76	A
13a	13.77	14.13	2.86	3.16	0.20	A
13b	14.36	17.54	5.26	5.41	-1.00	A
13c	23.18	25.00	3.85	6.03	-0.60	A
15a	5.04	6.30	2.10	1.66	-0.36	A
15b	6.95	6.22	2.11	1.76	-0.39	A
16a	7.13	6.04	2.05	1.72	0.97	A
16b	5.86	6.04	1.66	1.49	-0.08	A
17a	16.40	17.50	20.74	22.59	-0.08	A
17b	41.30	40.86	42.22	35.18	0.01	A
28	8.18	7.81	0.83	1.54	0.50	A
31	10.00	7.37	2.21	0.99	2.60*	R
34a	8.90	7.09	7.22	4.83	0.49	A
35	8.00	6.72	2.00	1.05	1.36	A

TABLA 16

ENTREVISTA

Diferente entre la actitud materna hacia el hijo mayor \bar{X}_1 y la hija mayor \bar{X}_3

Respuesta	\bar{X}_1	\bar{X}_3	S_1	S_3	T	A ó R de Ho
4b	4.68	2.25	3.56	2.53	1.21	A
10f	1.27	1.00	0.74	0.00	-0.79	A
11a	6.72	10.37	4.69	3.00	-1.42	A
12a	16.45	9.25	12.88	6.93	1.07	A
13a	13.77	13.92	2.86	3.35	-0.30	A
13b	14.36	17.37	5.26	3.90	-1.00	A
13c	23.18	19.37	3.85	8.45	0.89	A
15a	5.04	5.00	2.10	2.39	-0.36	A
15b	6.95	6.75	2.11	1.71	0.16	A
16a	7.13	6.50	2.05	2.00	0.48	A
16b	5.86	4.75	1.66	1.98	0.94	A
17a	16.40	16.00	20.74	19.38	0.03	A
17b	41.30	12.50	42.22	0.00	1.26	A
28	8.18	8.37	0.83	0.69	0.35	A
31	10.00	12.62	2.21	4.84	-1.07	A
34a	8.90	7.37	7.22	6.81	0.33	A
35	8.00	6.16	2.00	0.36	1.82	A

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 17

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo menor \bar{X}_2
y la hija menor \bar{X}_4

Respuesta	\bar{X}_2	\bar{X}_4	S_2	S_4	T	A ó R de Ho
4b	4.31	1.75	3.12	1.39	1.70	A
10f	2.90	1.00	16.81	0.00	0.24	A
11a	4.81	5.87	4.62	4.96	0.34	A
12a	22.59	22.93	13.97	13.08	0.03	A
13a	14.13	13.50	3.16	3.31	0.30	A
13b	17.54	14.50	5.41	3.75	1.00	A
13c	25.00	20.71	6.03	9.03	0.82	A
15a	6.30	7.07	1.66	1.76	-0.65	A
15b	6.22	6.92	1.76	2.05	0.23	A
16a	6.04	7.25	1.72	2.10	-0.97	A
16b	6.04	7.50	1.49	1.41	-1.55	A
17a	17.50	7.00	22.59	3.96	0.97	A
17b	40.86	18.50	35.18	15.02	1.27	A
28	7.81	1.54	8.37	0.69	-0.72	A
31	7.37	7.60	0.99	1.20	0.26	A
34a	7.09	5.14	4.83	2.25	0.78	A
35	6.72	6.42	1.05	0.72	0.40	A

A- Aceptación de Ho

TABLA 18

Diferencia entre la actitud materna hacia la hija mayor \bar{X}_3
y la hija menor \bar{X}_4

Respuestas	\bar{X}_3	\bar{X}_4	S_3	S_4	T	A ó R de Ho
4b	2.25	1.75	2.53	1.39	0.35	A
10f	1.00	1.00	0.00	0.00	0.00	A
11a	10.37	5.87	3.80	4.96	1.44	A
12a	9.25	22.93	6.93	13.08	-1.84	A
13a	13.92	13.50	3.35	3.31	0.17	A
13b	17.37	14.50	3.90	3.75	1.06	A
13c	19.37	20.71	8.45	9.03	0.25	A
15a	5.00	7.07	2.39	1.76	-1.39	A
15b	6.75	6.92	1.71	2.05	0.12	A
16a	6.50	7.25	2.00	2.10	0.51	A
16b	4.75	7.50	1.98	1.41	-2.27*	R
17a	16.00	7.00	19.38	3.96	0.91	A
17b	12.50	18.50	0.00	15.02	0.70	A
28	8.37	8.37	0.69	0.69	0.00	A
31	12.62	7.60	4.84	1.20	1.76	A
34a	7.37	5.14	6.81	2.25	0.61	A
35	6.16	6.42	0.36	0.72	-0.66	A

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

* Significativas al 5%

TABLA 19

FRASES INCOMPLETAS

Diferencias entre la actitud materna hacia el hijo mayor (P_1)

y el hijo menor (P_2)

<i>Actitud maternal y adecuada</i>				<i>Actitud no maternal e inadecuada</i>			
P_1	P_2	Z	A ó R	P_1	P_2	Z	A ó R
56	57	0.04	A	28	32	0.20	A

TABLA 20

FRASES INCOMPLETAS

Diferencias entre la actitud materna hacia el hijo mayor (P_1)

y la hija mayor (P_3)

<i>Actitud maternal y adecuada</i>				<i>Actitud no maternal e inadecuada</i>			
P_1	P_3	Z	A ó R	P_1	P_3	Z	A ó R
56	64	-0.35	A	28	25	0.14	A

A - Aceptación de H_0

R - Rechazo de H_0

TABLA 21

FRASES INCOMPLETAS

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo menor (P_2)

y la hija menor (P_4)

<i>Actitud maternal y adecuada</i>				<i>Actitud no maternal e inadecuada</i>			
P_2	P_4	Z	A ó R	P_2	P_4	Z	A ó R
57	64	-0.30	A	32	26	0.28	A

TABLA 22

FRASES INCOMPLETAS

Diferencia entre la actitud materna hacia la hija mayor (P_3)

y la hija menor (P_4)

<i>Actitud maternal y adecuada</i>				<i>Actitud no maternal e inadecuada</i>			
P_3	P_4	Z	A ó R	P_3	P_4	Z	A ó R
64	64	0	A	25	26	-0.04	A

A - Aceptación de H_0

R - Rechazo de H_0

TABLA 23

RELATO DIRIGIDO

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo mayor (P_1)
y el hijo menor (P_2)

Preguntas	P_1	P_2	Z	A ó R
Hijo más bueno	27	9	1.13	A
Hijo menos bueno	9	18	-0.6	A
Hijo más feliz	0	54	-3.6	R*
Hijo menos feliz	27	9	1.13	A
Hijo preferido de la Madre	18	63	-2.66	R*
Hijo preferido del Padre	45	27	1.04	A
Hijo que dá mas problema	18	18	0	A
Hijo que dejan en casa	81	0	6.86	R*
Hijo que se porta mal	9	54	-2.6	R*
Cuando no está, la Madre se pone triste	9	0	1.0	A
Cuando no está, la Madre es indiferente	9	0	1.0	A
Cuando no está, la Madre se pone contenta	0	9	-1.0	A

TABLA 24

RELATO DIRIGIDO

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo mayor (P_1)
y la hija mayor (P_3)

Preguntas	P_1	P_2	Z	A ó R
Hijo más bueno	27	25	0.09	A
Hijo menos bueno	9	12	0.20	A
Hijo más feliz	0	12	-1.04	A
Hijo menos feliz	27	12	0.85	A
Hijo preferido de la Madre	18	25	-0.36	A
Hijo preferido del Padre	45	25	0.92	A
Hijo que dá más problema	18	37	-0.92	A
Hijo que dejan en casa	81	37	2.11*	R
Hijo que se porta mal	9	0	1.04	A
Cuando no está, la Madre se pone triste	9	25	-0.89	A
Cuando no está, la Madre es indiferente	9	0	1.04	A
Cuando no está, la Madre se pone contenta	0	12	-1.04	A

* Significativa al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 25

RELATO DIRIGIDO

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo menor (P_2)
y la hija menor (P_4)

Preguntas	P_3	P_4	Z	A δ R
Hijo más bueno	9	12	0.20	A
Hijo menos bueno	18	37	-0.92	A
Hijo más feliz	54	12	2.22*	R
Hijo menos feliz	9	0	1.04	A
Hijo preferido de la Madre	63	37	0.11	A
Hijo preferido del Padre	27	0	2.01*	A
Hijo que dá más problemas	18	12	0.36	A
Hijo que dejan en casa	0	0	0.00	A
Hijo que se porta mal	54	50	0.17	A
Cuando no está, la Madre se pone triste	0	0	0.00	A
Cuando no está, la Madre es indiferente	0	0	0.00	A
Cuando no está, la Madre se pone contenta	9	0	1.04	A

TABLA 26

RELATO DIRIGIDO

Diferencia entre la actitud materna hacia la hija mayor (P_3)
y la hija menor (P_4)

Preguntas	P_2	P_4	Z	A δ R
Hijo más bueno	25	12	0.68	A
Hijo menos bueno	12	37	-1.09	A
Hijo más feliz	12	12	0.00	A
Hijo menos feliz	12	0	0.78	A
Hijo preferido de la Madre	25	37	0.52	A
Hijo preferido del Padre	25	0	1.63	A
Hijo que dá más problema	37	12	1.09	A
Hijo que dejan en casa	37	0	2.17	R*
Hijo que se porta mal	0	50	-2.84	R*
Cuando no está, la Madre se pone triste	25	0	1.63	A
Cuando no está, la Madre es indiferente	0	0	0.00	A
Cuando no está, la Madre se pone contenta	12	0	0.78	A

* Significativa al 5%

A- Aceptación de H_0

R - Rechazo de H_0

TABLA 27

HABITAT

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo mayor (\bar{X}_1)
y el hijo menor (\bar{X}_2)

Conceptos	\bar{X}_1	\bar{X}_2	S_1	S_2	Z	A ó R
Valoración	15.27	14.81	13.74	13.34	0.05	A
Significación	2.59	2.68	1.87	1.91	-0.08	A
Importancia	2	5.18	.95	1.19	-5.04*	R

TABLA 28

HABITAT

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo mayor (\bar{X}_1)
y la hija mayor (\bar{X}_3)

Conceptos	\bar{X}_1	\bar{X}_3	S_1	S_3	Z	A ó R
Valoración	15.27	15.5	13.74	13.95	-0.02	A
Significación	2.59	2.55	1.87	2.34	0.02	A
Importancia	2	2.75	.95	2.16	-0.71	A

*Significativas al 5%

A - Aceptación de Ho

R - Rechazo de Ho

TABLA 29

HABITAT

Diferencia entre la actitud materna hacia el hijo menor (\bar{X}_2)
y la hija menor (\bar{X}_4)

Conceptos	\bar{X}_2	\bar{X}_4	S_2	S_4	Z	A ó R
Valoración	14.81	14.87	13.34	13.38	-0.007	A
Significación	2.68	2.3	1.91	2.22	0.29	A
Importancia	5.18	3.37	1.19	2.0	1.74	A

TABLA 30

HABITAT

Diferencia entre la actitud materna hacia la hija mayor (\bar{X}_3)
y la hija menor (\bar{X}_4)

Conceptos	\bar{X}_3	\bar{X}_4	S_3	S_4	Z	A ó R
Valoración	15.5	14.87	13.95	13.38	0.06	A
Significación	2.55	2.3	2.34	2.22	0.16	A
Importancia	2.75	3.37	2.16	2.0	-0.43	A

A - Aceptación de H_0

R - Rechazo de H_0

TABLA 31
ENTREVISTA

Diferencia entre las actitudes prenatales (P_1) y las actitudes
posnatales (P_2)

Actitudes maternas y adecuadas					Actitudes no maternas e inadecuadas				
Sujetos	P_1	P_2	Z	A ó R	Sujetos	P_1	P_2	Z	A ó R
HM ♂	48.48	54.54	-0.28	A	HM ♂	33.33	40.40	-0.34	A
HM ♀	58.33	51.38	0.28	A	HM ♀	25.00	38.38	-0.58	A

TABLA 32

Diferencia entre las actitudes prenatales (P_1) y las actitudes
postnatales (P_2)

Actitudes maternas y adecuadas					Actitudes no maternas e inadecuadas				
Sujetos	P_1	P_2	Z	A ó R	Sujetos	P_1	P_2	Z	A ó R
HM ♂	48.48	54.54	-0.28	A	HM ♂	33.33	40.40	-0.34	A
Hm ♂	33.33	52.52	-0.92	A	Hm ♂	57.57	41.41	1.08	A

A - Aceptación de H_0

R - Rechazo de H_0

TABLA 33
ENTREVISTA

*Diferencia entre las actitudes prenatales (P_1) y las actitudes
postnatales (P_2)*

<i>Actitudes maternas y adecuadas</i>					<i>Actitudes no maternas e inadecuadas</i>				
<i>Sujetos</i>	P_1	P_2	Z	A ó R	<i>Sujetos</i>	P_1	P_2	Z	A ó R
HM ♀	58.33	51.38	0.28	A	HM ♀	25.00	38.38	-0.58	A
Hm ♀	33.33	52.77	-0.80	A	Hm ♀	50.00	36.11	0.56	A

TABLA 34
ENTREVISTA

*Diferencia entre las actitudes prenatales (P_1) y las actitudes
postnatales (P_2)*

<i>Actitudes maternas y adecuadas</i>					<i>Actitudes no maternas e inadecuadas</i>				
<i>Sujetos</i>	P_1	P_2	Z	A ó R	<i>Sujetos</i>	P_1	P_2	Z	A ó R
Hm ♂	33.33	52.52	-0.92	A	Hm ♂	57.57	41.41	1.08	A
Hm ♀	33.33	52.57	-0.80	A	Hm ♀	50.00	36.11	0.56	A

A - Aceptación de H_0

R - Rechazo de H_0

TABLA 35

Correlación entre la actitud materna y la percepción filial

<i>Actitud Maternal y Adecuada</i>		<i>Percepción Filial Favorable</i>	
Madre - HM ♂ (FI)	27.84	HM ♂ (C)	62.12
Madre - HM ♀ (FI)	32.42	HM ♀ (C)	85.41
Madre - Hm ♂ (FI)	28.69	Hm ♂ (C)	37.87
Madre - Hm ♀ (FI)	32.42	Hm ♀ (C)	52.08
Madre - HM ♂ (RD)	8.33	HM ♂ (RD)	18.18
Madre - HM ♀ (RD)	9.37	HM ♀ (RD)	50.00
Madre - Hm ♂ (RD)	11.36	Hm ♂ (RD)	18.18
Madre - Hm ♀ (RD)	5.20	Hm ♀ (RD)	37.50
$\bar{X} = 19.45$		$\bar{Y} = 45.16$	
$r = 0.61$			

<i>Actitud no Maternal e Inadecuada</i>		<i>Percepción Filial Desfavorable</i>	
Madre - HM ♂ (FI)	14.2	HM ♂ (C)	28.78
Madre - HM ♀ (FI)	12.5	HM ♀ (C)	18.75
Madre - Hm ♂ (FI)	16.9	Hm ♂ (C)	48.48
Madre - Hm ♀ (FI)	12.10	Hm ♀ (C)	43.75
Madre - HM ♂ (RD)	12.87	HM ♂ (RD)	0.00
Madre - HM ♀ (RD)	9.37	HM ♀ (RD)	0.00
Madre - Hm ♂ (RD)	7.57	Hm ♂ (RD)	9.09
Madre - Hm ♀ (RD)	8.33	Hm ♀ (RD)	0.00
$\bar{X} = 11.73$		$\bar{Y} = 68.6$	
$r = 0.14$			

CAPITULO V

DISCUSION DE LOS RESULTADOS

Los datos encontrados apoyan la primera hipótesis, en el sentido de que sí existe diferencia entre las actitudes maternas expresadas en relación con el hijo mayor y las expresadas con relación al hijo menor. Así en lo que respecta a la actitud de la madre ante su embarazo, y en concordancia con los hallazgos de Sears, Macoby y Levin (34), se encontró que la madre mostraba más agrado al embarazarse del primer hijo, mientras que con el último no había tal gusto, sino por el contrario, había actitudes de rechazo o disgusto ante este acontecimiento, siendo las principales razones de esta actitud el número de hijos anteriores, la situación económica prevalente y en ocasiones la salud de la madre; aunque también podría hablarse del cansancio físico de la madre ante la perspectiva de criar y educar a un nuevo hijo (preg. 5, fig. 6).

Es quizá por todo eso que los ultigénitos fueron planeados en menor proporción que los primogénitos, y que la madre relegaba con mayor frecuencia la responsabilidad y cuidados del último hijo a los hijos mayores, especialmente a las hijas, o algún otro familiar, o bien a instituciones como fueron guarderías, en contraste con el primer hijo al que atiende ella personalmente, principalmente en los primeros años de

vida del niño (pregs. 18a, 18b, 18c, 21, fig. 11), como lo reportó Koch (18), diciendo que los padres prestan más atención al primer hijo.

Por otra parte, la actitud paterna ante el embarazo del último hijo, en contraste con la madre, fue de mayor agrado, pues posiblemente el padre lo percibía como una reafirmación de su virilidad (preg. 6, fig. 6).

Fue interesante observar como las primigestas deseaban con mayor intensidad el advenimiento de un varón, en comparación con las expectativas de sexo que tenían, cuando ya había varios hijos. Esto podría deberse a que tradicionalmente siempre se ha valorado más a la mujer que tiene como primogénito a un varón, ya que asegura con ello la continuidad del nombre familiar. En cambio en el caso del hijo menor, fue mayor el porcentaje de madres que deseaban mujer, esto tal vez podría relacionarse de alguna manera con el hecho de que, la madre al haber adquirido experiencia sobre la crianza y educación de los hijos, ha aprendido que es más fácil, hasta cierto punto, el manejo de una niña que el de un niño, pues éste es con más frecuencia rebelde y agresivo en contraste con la niña, la cual es por lo general, más dócil y sumisa, además de que colabora con la madre en los quehaceres domésticos (pregs. 3a, 3b, 3c, 3d, 3e, fig. 6).

De manera general, parece que el transcurso del embarazo tanto en hijos mayores como en hijos menores fue similar (---preg. 4a, fig. 6); aunque se pudo notar que, en esta muestra, las madres sufrieron más molestias durante el embarazo de los hijos varones que durante el de las mujeres. Si esta declaración pudiera generalizarse, ¿se podría hablar de la existencia de indicadores hormonales que revelen un mayor desajuste cuando el feto es varón, dado que la madre desconoce el sexo del bebé que espera? (pregs. 4a, 4b, tabs. 12, 13, 16 y 17).

Contrario a lo que la madre exponía como una razón o motivo de desagrado ante el advenimiento del benjamín, se observó que la situación económica era más favorable en este periodo, ya que los ingresos habían aumentando, bien fuera por la mejor situación laboral del padre, por la aportación del hijo mayor, que se encontraba ya trabajando e incluso por la contribución de la propia madre al gasto familiar, ya que en esta etapa, en ocasiones ella también laboraba (preg. 7a, 7b, 7c, 8, fig. 7).

Posiblemente debido a la mejor situación económica que existía cuando el hijo menor iba a nacer, se recurría con mayor frecuencia a la atención del parto dentro de una situación hospitalaria, en comparación del hijo mayor que en algunos casos se recurrió a la ayuda de una partera o "comadrona" y el nacimiento tenía lugar en la casa (preg. 9, fig. 8).

Las condiciones de parto fueron muy semejantes en ambos grupos de hijos, esto es, la mayoría de las madres que recurrieron a una atención hospitalaria estuvo sujeta a anestesia en el momento del parto; al parecer no hubo parto distóxicos y muy pocos hijos requirieron de incubadora (en mayor proporción los hijos menores), preg. 10, 10b, 10c, 10d, 10e, figs. 8 y 8A).

En lo que respecta a los métodos de alimentación se pudo observar que la madre amamantaba en mayor proporción y tiempo al primogénito que al último hijo, al cual destetaba tempranamente para sustituir el pecho materno, por la alimentación artificial (pregs. 11, 12, fig. 9; pregs. 11a y 12a, fig. 9A). - Pero, sin embargo proporcionaba su pecho generosamente y por más tiempo a los primogénitos cuando eran mujeres, que cuando eran varones, posiblemente influenciadas por el temor de erotizar al amamantar a su hijo y por el tabú del incesto, como señaló Langer (26), en su obra (preg. 11a, tabs. 16 y 17).

Con referencia al desarrollo psicomotriz de los hijos, - se observó que en los menores fué mas lento, debido quizá a - que la madre los protegía y favorecía su dependencia. Así se observó que los hijos mayores lograron el control de esfínteres antes que los ultigénitos, muy probablemente por el empleo de métodos disciplinarios más rígidos. Pero, las mujeres en general, controlaron sus esfínteres más rápidamente que -- los varones. Esto podría relacionarse tal vez con el hecho de

que la mujer madura biológica y psicológicamente más pronto - que el hombre (pregs. 13a, 13b, 13c, 15a, 15b, tabs. 4, 15, - 16, 17 y 18).

Los datos anteriores junto con los que señalan, que el - hijo preferido por la madre, es el hijo menor varón (preg. 5, tabs. 8, 27 y 30), confirmarían la aseveración hecha por Busto - tok (6), en el sentido de que a los hijos "menos amados" se - les entrena más rigidamente que a los "amados".

También se observó que los hijos menores, de pequeños -- fueron más llorones que los mayores, y demandaban por tanto, más atención de parte de la madre (preg. 20, fig. 10). La ma - dre por su parte, contrario a lo esperado, atendía más a sus niñas que a sus niños (preg. 20b, tabs. 12 y 13).

En la relación de la madre con sus hijos, parecía ser -- que aquella trataba de favorecer más la dependencia del hijo menor, tal vez en parte motivada por sus sentimientos de cul - pa por el rechazo inicial hacia este hijo. De este modo se observó cómo el hijo menor pasaba más tiempo en la cama de -- los padres, contrario a lo que ocurría con el hijo mayor, el cual permanecía más tiempo en la misma habitación, pero no -- durmiendo en la cama de los padres, debido muy probablemente a la situación económica precaria existente al principio del matrimonio, y por lo mismo no se disponía de otro lugar espe - cíficamente para él (pregs. 17a y 17b, fig. 14).

Se observó así mismo, un mayor ajuste y adaptación del -

hijo mayor el primer día de clases, con respecto al hijo menor, cuando más bien se esperaría lo contrario, ya que éste - último era más sociable, pero al mismo tiempo fue más dependiente y temía la separación de la madre (preg. 23, fig. 15). No obstante la madre manifestó una mayor preocupación por el desajuste del hijo mayor, quizá por la angustia que le provocaba separarse por primera vez del hijo y desconocer la reacción de éste (preg. 23a, fig. 15).

Fue en el hijo mayor en quien más control se ejerció mostrándose la madre más agresiva y rígida y por ello tal vez no le permitía salir solo a la calle fácilmente, siendo diferente su actitud con el hijo menor, con quien fue más permisiva y le brindaba mayor libertad de salir, además de que este hijo contaba con la ayuda y compañía de otros hermanos mayores (preg. 31, fig. 14).

En caso de no respetar las normas y de no atenerse a la disciplina, al hijo mayor se le imponían castigos corporales en comparación con el menor, al cual se le controlaba a base de la supresión de satisfactores (fig. 12). Sin embargo, los padres imponían con mayor frecuencia castigos corporales a los varones que a las mujeres (preg. 25a, tabs. 11, 12, 13 y 14).

¿Por qué la madre era con frecuencia más rígida con el hijo mayor, que con el menor?

Es posible que fuera con el deseo de que aquél llenara - sus aspiraciones y expectativas, y por tanto, le exigía más - al tiempo que le ayudaba y supervisaba personalmente sus ta- reas escolares con más frecuencia que al menor (preg. 24, fig. 16 y tabs. 11, 12, 13 y 14), lo cual concuerda con lo reporta do por Stout y Lasko (18), que señalaron que los padres son - más directivos con el 1er. hijo. Se observó así que el prome- dio de calificaciones fué más alto en el hijo mayor (preg. 28 fig. 15A); y el reporte de quejas sobre indisciplina, por par te de los maestros, fue menor con este hijo (preg. 29, fig. - 15). Los varones fueron con más frecuencia motivo de queja, - en comparación con las mujeres (preg. 29, tabs. 12 y 13). Es- tos datos concuerdan con los de Symonds (22), quién señaló -- que los hijos de padres permisivos tienden más a la indisci- plina.

En cuanto a la socialización se constató que el hijo ma- yor se desarrollaba más dentro del núcleo familiar, en compa- ración con el hijo menor, que se desarrollaba fuera y que por lo mismo su habilidad para establecer relaciones interpersona les fué mayor, buscando generalmente compañeros de su edad y sexo (pregs. 30A, 30B, 30C, 30a, 30b, fig. 16). Además de que la madre le autorizaba a ir a casa de sus amiguitos y de que éstos vinieran a la suya, lo cual en cierta forma, podría ex- plicar su mayor sociabilidad (pregs. 32 y 32a, fig 16).

En relación con aspectos recreacionales se observó que - la madre permitía ver la T.V. más tiempo a su hijo menor, pero no porque fuera más consecuente con éste, sino porque en - el caso del hijo mayor, no siempre se contaba con televisor, cuando éste fué pequeño, dada la situación económica existente al inicio del matrimonio (pregs. 36A, 36B, 36C, fig. 16). En otro aspecto de la recreación, como fué el hecho de celebrar con fiesta el cumpleaños del hijo, se observó que el hijo menor fué quien más disfrutaba de tal festejo debido quizá a que la situación económica de la familia había mejorado notablemente, a que la madre ya no tenía más hijos pequeños a - quien festejar, y a que en muchas ocasiones, los hermanos mayores intervenían para que se efectuara dicha celebración --- (preg. 33, fig. 16).

Se observó cómo al hijo mayor se le obsequiaban con más frecuencia juguetes, que en muchas ocasiones eran de bajo costo, dada la situación económica un tanto precaria, en comparación con el hijo menor, al cual se le obsequiaba en menor proporción, pero eran más bien juguetes caros. Aunque se regalaba más a los varones que a las niñas, pues el padre, quien -- con mayor frecuencia era el que compraba los juguetes, expresaba tal vez, de esta manera, su agrado y satisfacción por el primogénito varón o estaba quizá, compensando sus propias carencias infantiles (preg. 34a, fig. 16). Lo anterior coincidía con la percepción que tenía la madre con respecto a que - el primogénito varón era el hijo favorito del padre (preg. 6, tabs. 7, 23, 24, 25 y 26).

La información sexual ofrecida a los hijos por parte de la madre fué mínima, tal vez debido a la existencia de una -- gran represeión, incultura o ignorancia de ésta. La poca in-- formación era dirigida en mayor proporción a las mujeres ---- (preg. 37, fig. 11); sin embargo, los hijos que más cuestiona ban a la madre al respecto, fueron los menores, especialmente las mujeres, ello quizá debido a que existía una mayor con--- fianza con la madre por parte de éstas (preg. 38, fig. 11 y preg. 37, tab. 13).

Sobre el concepto que la madre tenía acerca de sus hijos fué posible observar que al hijo mayor lo consideraba como el más "bueno", en términos de su obediencia, aplicación y labo-- riosidad (preg. 1, tab. 7), lo que implicaba una mayor valora-- ción, importancia y satisfacción por el mismo (tab. 8; preg. 11, tab. 3). Llamó la atención el hecho de que en esta mues-- tra fuera la hija mayor y no el primogénito varón, la que más satisfacciones había proporcionado a la madre, en cuanto a -- los logros alcanzados por ellas.

Por otra parte, la madre conceptuaba al primogénito como el "menos feliz" (preg. 4, tab. 7), el más introvertido y el menos sociable (preg. 1A, fig. 17), pero, sin embargo, parado-- jicamente, fué el que le ocasionaba "más problemas" (preg. 7, tabs. 7, 23, 24, 25 y 26), especialmente las mujeres, pues de-- bido quizá a que a esta edad, la joven buscaba liberarse de - su dependencia, ampliando sus relaciones al exterior, lo cual

implicaba salir fuera de casa y alejarse del hogar, hecho que angustiaba a la madre, quizá por el temor a que la hija corriera algún peligro, específicamente una agresión de tipo sexual, sin pensar la madre que el peligro es también factible para el varón, aunque no precisamente de índole sexual (preg. 8, tab. 7).

Al hijo menor se le conceptuaba como el menos "bueno" -- (preg. 2, tab. 7), pues era el más indisciplinado, el más flojo, el menos estudioso, el que se portaba mal con frecuencia (preg. 9, tab. 7), y el que menos logros había alcanzado todavía, y por lo mismo era menos valorado y menos importante que el hijo mayor. Pero en cambio se le veía como el "más feliz" (preg. 3, tab. 7), debido principalmente a su edad y a que -- era más sociable y extrovertido (preg. IA, fig. 17).

Finalmente, contrario a lo esperado, el hijo favorito de la madre, fue el menor (preg. 7, tabs. 7, 23, 25, 26, 27 y 30) especialmente el varón, con quien se mostraba más cariñosa y tolerante.

Después de analizar las declaraciones anteriores cabría cuestionarse: ¿qué tan genuino era el amor e interés que aparentemente la madre expresaba por su hijo menor?, ¿es posible que este continuo despliegue de actitudes maternas y -- adecuadas no fuera más que los mecanismos con los que la madre intentaba disminuir su culpa, originada quizá por el deseo de que su hijo no naciera?

Es posible que estas interrogantes puedan de alguna manera ser contestadas, al explorar los hallazgos que apoyan la segunda hipótesis planteada al inicio de este trabajo.

Los datos encontrados en relación con la segunda hipótesis, mostraron que la proporción de actitudes maternas dirigidas hacia el hijo mayor antes de su advenimiento fue similar a la proporción de actitudes maternas expresadas después de su nacimiento. Esto quizá podría deberse a que este hijo era deseado con mayor intensidad, y se le esperaba con más gusto, pues este acontecimiento posiblemente significaba el lazo de unión entre la pareja, la cual a su vez depositaba en el primogénito todos sus deseos y expectativas (tab. 5).

Muy posiblemente la madre fantaseaba con las características que el primer hijo "debía" tener y por ello, cuando el hijo llegaba y no cumplía con el esquema preconcebido, en cuanto a sexo, aspecto físico, habilidades, etc., tendía a desarrollar más actitudes no maternas que antes de conocerle.

Con el hijo menor ocurría que la madre manifestaba una baja proporción de actitudes maternas durante su embarazo, pero sin embargo, al nacer su hijo, éstas se incrementaban casi al doble. Por el contrario, en lo que respecta a las actitudes no maternas, éstas se decrementaban a la llegada del "benjamín". Esto podría sugerir que el advenimiento del hijo menor era vivido como una carga, y no se le esperaba con gusto, sino más bien con desagrado y en ocasiones con resignación, hecho que posiblemente ocasiona culpa en la madre, y es

por eso que a manera de formación reactiva cambiara tanto su actitud.

En lo que respecta a la tercera hipótesis que plantea si la actitud materna se relaciona o no con la percepción filial, fué posible observar lo siguiente:

Parece ser que no existía una alta correlación entre la importancia que daba la madre a su hijo mayor, y la importancia que éste a su vez otorgaba a su madre; sin embargo, esta relación fué mayor que la existente entre madre e hijo menor (preg. 1, tab. 9). Esto quizá podría explicarse así: para el hijo mayor, cuyo núcleo social estaba constituido básicamente por los padres, la figura principal era la madre, es tal vez por esto que tiende a nombrarla en primer lugar. Por su parte, la madre nombraba al hijo mayor en primer lugar, quizá porque este hijo fué con frecuencia deseado y además el que hasta el momento, había cumplido con las expectativas de la madre, o bien porque la madre tendía a enumerar a sus hijos por orden de nacimiento, esto es de mayor a menor.

En cambio la correlación que existía entre la importancia asignada por la madre al hijo menor y viceversa, fué mínima, debido posiblemente a que el núcleo social del hijo menor estaba formado por más personas, como eran los hermanos o amigos, y por lo tanto, la madre no constituía la figura más importante para él. La madre asignaba al últigénito con frecuen-

cia los últimos lugares, quizá porque inconscientemente lo -- consideraba menos importante que al hijo mayor; o quizá porque lo enumeraba de acuerdo al lugar que ocupaba en la constelación familiar.

En cuanto a la valoración detectada a través del tamaño del círculo que asignaba la madre a cada uno de sus hijos y éstos a ella; fué posible observar que el grado de relación -- entre la madre y el hijo mayor, también fué superior a la relación entre madre e hijo menor (preg. 2, tab. 9). Lo anterior posiblemente se relacionaría con lo mencionado en los -- primeros párrafos en el sentido de que la madre representaba para el primogénito la persona más importante y valorada, ya que la percibía más cercana, además de que a este hijo lo había cuidado y atendido personalmente. La madre por su parte -- valoraba más al hijo mayor que al menor, quizá por lo que ya se dijo, y es que había alcanzado más logros y era por tanto el que más satisfacciones le había proporcionado. El hijo menor en cambio, tendía a devaluar a la madre, posiblemente por -- que la percibía más alejada, ya que con frecuencia la madre -- delegaba su cuidado y atención a otras personas. A su vez la madre también devaluaba al hijo menor posiblemente porque era con frecuencia el hijo más flojo y el más indisciplinado.

En cuanto a la correlación entre la distancia emocional que ponía la madre con respecto a sus hijos y viceversa, se -- encontró que entre la madre e hijo mayor fué más baja, ya que

la distancia a la que la madre situaba a su hijo no siempre correspondía a la que el hijo mayor a su vez, ponía a su madre.

Por otra parte, en la relación entre madre e hijo menor, se observó un mayor grado de correlación que en el caso anterior solo que fué una correlación inversa, es decir, que mientras la madre situaba más cerca al menor, éste colocaba a la figura materna más lejos (preg. 3, tab. 9). Cabe aclarar que en general, la madre colocaba tanto al mayor como al menor, a una distancia similar, sin embargo, éstos la percibieron a aquélla de diferente manera.

En lo que se refiere al grado de correlación existente entre la actitud maternal y adecuada y la percepción filial favorable, se observó que fué bastante alto, lo cual parecería indicar que a una mayor manifestación de actitudes maternales y adecuadas (tales como aceptación, valoración, interés, etc.) correspondería a una percepción favorable de la madre por parte del hijo (tal como el hecho de verla proveedora, protectora, aceptativa, permisiva dentro de los límites razonables, cercana física y emocionalmente, etc.), (tab. 10). Asimismo, se observó una alta correlación entre la actitud no maternal e inadecuada y la percepción filial desfavorable (tab. 10).

Sin embargo, los primogénitos, especialmente las mujeres, tendían a ver más favorablemente a la madre, a pesar de que - hacia los hijos menores la madre expresaba una mayor proporción de actitudes maternas (tab. 31). Esto parecería contra decir el hecho de que a una actitud maternal y adecuada, corresponde una percepción filial favorable, ya que si la madre despliega una mayor proporción de actitudes maternas hacia el hijo menor, era de esperarse que éste tuviese una imagen más favorable de aquella. Esto pudiera deberse a lo que se ha venido mencionando a lo largo de esta discusión: la madre, al nacer su hijo menor, incrementaba notablemente sus actitudes maternas y decrementaba, por otra parte, las no maternas, a manera de formación reactiva, pues inicialmente no deseaba el advenimiento del ultigénito, no obstante éste la percibía de manera más desfavorable que el hijo mayor hacia el cual la madre manifestaba una menor proporción de actitudes no maternas. ¿Acaso el hijo menor lograba de algún modo percatarse que el interés que su madre mostraba hacia él, no era tan auténtico como parecía?

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

1) A lo largo de la presente investigación fué posible - observar que las actitudes expresadas por la madre, con relación a sus hijos, difieren de uno a otro, ya sea en cuanto a la reacción que tiene al embarazarse o bien en el ejercicio - de las prácticas de crianza, métodos disciplinarios, etc. En la variación de la gama actitudinal materna, influyen factores de tipo social, económica, psicológico y quizás hasta biológico. Así se encontraron las siguientes diferencias significativas de la actitud materna expresada, con respecto a los hijos mayor y menor de ambos sexos:

- a) la madre mostraba más agrado al embarazarse del primer hijo que del último;
- b) la madre sufrió más molestias durante el embarazo del primogénito cuando era varón, que cuando era mujer;
- c) la madre presentó con más frecuencia problemas a la hora - del parto, en el caso de los primogénitos cuando fueron varones, que cuando fueron mujeres;
- d) con los primogénitos varones se usaron con más frecuencia forceps;
- e) los hijos mayores varones estuvieron más tiempo en incubadora que las mujeres;

- f) la situación económica era más favorable cuando nació el -
hijo menor;
- g) se le proporcionó por más tiempo alimentación natural (pe-
cho) al hijo mayor;
- h) se le proporcionó por más tiempo alimentación artificial -
(biberón) a los hijos menores. Pero entre los primogénitos
se le dió por más tiempo a los varones que a las mujeres;
- i) la madre favorecía más la dependencia del menor, especial-
mente la de las mujeres, pues los vestía por más tiempo --
que a los mayores, y pasaban más tiempo en la cama de los
padres;
- j) los hijos menores fueron más llorones que los mayores;
- k) la madre cuidaba personalmente al primer hijo con mayor --
frecuencia que al menor;
- l) la madre se preocupó más por el desajuste del hijo menor -
el primer día de clases, que por el de la hija menor;
- m) al hijo mayor se le imponían con más frecuencia castigos -
corporales;
- n) al hijo menor se le controlaba a base de la supresión de -
satisfactores, tanto a los niños como a las niñas;
- ñ) la madre ayudaba y supervisaba personalmente las tareas es
colares del hijo mayor;
- o) el reporte de quejas sobre indisciplina fué mayor con el
hijo menor;

- p) el hijo menor, especialmente el varón, fué más sociable -- y buscaba generalmente compañeros de su edad y sexo;
- q) el primogénito varón era menos sociable que la hija mayor, pues con frecuencia jugaba más con miembros de su propia familia;
- r) las hijas menores jugaban más con compañeros de su edad y sexo, que los hijos menores;
- s) la madre permitía ver poco tiempo la T.V. a los primogénitos cuando eran varones, más que cuando eran mujeres;
- t) la madre permitió salir solo más pronto al hijo menor que al mayor;
- u) la madre valoraba más al hijo mayor;
- v) la madre estaba más satisfecha con los primogénitos, especialmente con las mujeres;
- w) la madre "prefería" con mayor frecuencia al hijo menor;
- x) la madre consideraba al hijo mayor como el más importante;
- y) la madre consideraba al hijo mayor como el más introvertido y al menor como el más extravertido.

2) En cuanto a la consistencia o inconsistencia de las actitudes maternas desarrolladas con respecto a un mismo hijo (mayor o menor), se observó que:

- a) la proporción de actitudes prenatales tanto maternas como no maternas, fué similar a la proporción de actitudes postnatales adecuadas e inadecuadas, en el caso del hijo -

mayor, lo que nos habla de una mayor consistencia de las actitudes maternas dirigidas hacia este hijo; y

b) con el hijo menor en cambio había una inconsistencia muy evidente, pues la proporción de actitudes maternas después del nacimiento del hijo incrementaba casi en un cien por ciento. Con respecto a las actitudes maternas se observó que la proporción decrementaba al nacer el hijo.

3) En lo que respecta a la correlación que existía entre la actitud materna expresada hacia los hijos mayor y menor, y la percepción o imagen que éstos se formaban de aquella, se observó:

a) una alta correlación entre la actitud maternal adecuada y la percepción filial favorable; y

b) la correlación entre la actitud no maternal e inadecuada y la percepción filial desfavorable, fue también elevada aunque menor que en el caso anterior.

SUGERENCIAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Estando conscientes de las limitaciones de la presente tesis, ponemos a consideración algunas sugerencias, que permitirían enriquecer más los hallazgos obtenidos:

- 1) *Utilización de un mayor número de sujetos para las -- muestras.*
- 2) *Llevar a cabo un estudio longitudinal de los sujetos.*
- 3) *Efectuar la investigación con grupos homogéneos, en cuanto a edad y sexo.*
- 4) *Incluir en futuras investigaciones el estudio del padre y de los demás hijos de la constelación familiar.*
- 5) *Investigar familias de niveles socioeconómicos diferentes.*
- 6) *Realizar una validación de los instrumentos sugeridos por las autoras de la presente tesis (Frases Incompletas de las actitudes maternas y Relato Dirigido).*

BIBLIOGRAFIA

1. Armentrout A. James & Burger K. Gary
"Children's Reports of Parental Child-Rearing Behavior
at Grade Levels"
Developmental Psychology
1972 7 No. 1 44-48
2. Ausubel D.P., Balthazar E. & Rosenthal I.
"Perceived Parent Attitudes as Determinants of Children's
Ego Structure"
Child Development
1954 25 No. 3 173-183
3. Behrens L. Marjorie
"Child Rearing and Character Structure of Mother"
Child Development
1958 25 225-238
4. Brechenridge & Murphy
"Growth and Development of the Young Child"
Eight edition
5. Brody F. Grace
"Relationship Between Maternal Attitudes and Behavior"
Journal of Personality and Social Psychology
1965 2 No. 3 317-323
6. Candless R. Boy
"Children Behavior and Development"
Copyright 1967 by Holt
Rinehart and Winston Inc
7. Carl D. Edwin
"The Impact of the First Child on Family Formation"
Dissertation Abstracts International
1976 37 1891-B

8. Chorost B. Sherwood
 "Parental Child-Rearing Attitudes and Their Correlates
 in Adolescent Hostility"
Genetic Psychology Monographs
 1962 66 49-90
9. Corman Louis
 "El Test del Dibujo de la Familia"
Editorial Kapelusz
 Buenos Aires 1967
10. Cox H. Samuel
 "Intrafamily Comparison of Loving-Rejecting Child-Rearing
 Practices"
Child Development
 1970 41 437-448
11. Cutrow Robert Jay
 "A Children's Self-Concept and its Correlation to Maternal
 Perceptions, Attitudes and Behavioral Evaluations"
Dissertation Abstracts International
 1977 37 4670-B
12. Delhees K., Cattell & Sweney A.
 "The Structure of Parental Intrafamilial Attitudes and
 Sentiments Measured by Objective Tests and a Vector Model"
The Journal of Social Psychology
 1970 82 231-252
13. Erickson Erich
 "Infancia y Sociedad"
Ediciones Hormé
 Editorial Paidós 1978
14. Edwin Lawrence ABT & Bellak Leopold
 "Psicología Projectiva"
Editorial Paidós
15. Finch M. Helen
 "Young Children's Concepts of Parent Roles"
Journal of Home Economics
 1955 47 No. 2 99-103

16. Floge Thomas Paul
 "A Study of Perceptions of Parental Attitudes and Behavior
 as Viewed by Children and Parents"
Clinical Psychology
 1976 6323-B/6324-B
17. Heaps A. Richard
 "Some Relationship Among Children's Perceptions of Paren-
 tal Characteristics"
Journal of Genetic Psychology
 1970 No. 117 7-11
18. Hilton Irma
 "Difference in the Behavior of Mother Toward First and Later
 Born Children"
Journal of Personality and Social Psychology
 1967 7 No. 3 282-290
19. Hurlock B. Elizabeth
 "Desarrollo Psicológico del Niño"
 Libros Mc Graw-Hill
20. Itkin William
 "Relationships Between Attitudes Toward Parents and Parent's
 Attitudes Toward Children"
The Journal of Genetic Psychology
 1955 86 339-352
21. Jersild T. Arthur
 "Psicología del Niño"
 Editorial Eudeba 1954
22. Johnson & Medinnus
 "Child Psychology Behavior and Development"
 3a. Edición 1974
23. Kagan Jerome & Lewkin Judith
 "The Child's Differential Perception of Parental Attributes"
Journal of Abnormal and Social Psychology
 1960 61 No. 3 440-447

24. Kagan Jerome
 "The Child's Perception of the Parent"
Journal of Abnormal and Social Psychology
 1956 53 257-259
25. Kagan Jerome; Hosken Barbara & Watson Sara
 "Child's Symbolic Conceptualization of Parents"
Child Development
 1961 32 625-636
26. Langer Marie
"Maternidad y Sexo"
Edición Actualizada
 Editorial Paidós 1978
27. Laurenitis, Loretta R.
 "Parent's Perceptions of Their Children, Child-Rearing
 Practices and Children's Interpersonal Behavior with an
 Adult"
Dissertation abstracts International
28. Medinnus R. Gene
 "Adolecents' Self-Acceptance and Perceptions of Their
 Parents"
Journal of Consulting Psychology
 1965 No. 2 150-154
29. Medinnus & Curtis
 "The Relation Between Maternal Self-Acceptance and Child
 Acceptance"
Journal of Consulting Psychology
 1963 27-No. 6 544-545
30. Meltzer H.
 "Sex Differences in Children's Attitudes to Parents"
The Journal of Genetic Psychology
 1943 62 311-326
31. Mussen, Carger & Kagan
"Child Development and Personality"
 Harper & Brothers 1956

32. Peterson, Becker, Shoemaker & Quay
 "Parental Attitudes and Child Adjustment"
Child Development
 1959 30 119-130
33. Porot Maurice
 "La Familia y el Niño"
 Editorial Planeta Mexicana 1976
34. Porter M. Blaine
 "Measurement of Parental Acceptance of Children"
Journal of Home Economics
 1954 46 No. 3 176-182
35. Sears R. Robert
 "Ordinal Position in the Family as a Psychological
 Variable"
American Sociological Review
 1950 15 397-401
36. Strang Ruth
 "An Introduction to Child Study"
The MacMillan Company
 Fourth Edition New York
37. Symonds M. Percival
 "Las Relaciones Familiares"
Editorial Paidós Volumen 33 1965
38. Watson I. Robert
 "Psicología Infantil"
Editorial Aguilar
39. Winnicott W.D.
 "La Familia y el Desarrollo del Individuo"
Ediciones Hormé
 Editorial Paidós 1967
40. Zemlick & Watson
 "Maternal Attitudes of Acceptance and Rejection after
 Pregnancy"
American Journal of Orthopsychiatry
 1953 23 570-584

